

NÚMEROS

Introducción

A este libro que nosotros llamamos «Números», por la referencia a los dos censos que contiene y por la minuciosidad aritmética que ofrece en cuestiones relacionadas con el culto, la tradición judía, según su costumbre, lo llaman «En el desierto», pues es una de las primeras palabras con las que comienza el relato. El desierto es el marco geográfico y también teológico, en el que se llevan a cabo todas las acciones.

Contexto del libro. El pueblo sigue en el desierto: sale del Sinaí (1–10) y se acerca a la tierra prometida después de un largo rodeo (21,10–33,49). A lo largo del peregrinaje va enriqueciendo su caudal de leyes o disposiciones.

El autor sacerdotal (**P**) ha convertido las andanzas de grupos seminómadas durante varios años en la marcha procesional de todo Israel, perfectamente dividido por tribus y clanes, perfectamente organizado y dispuesto como para un desfile militar o una procesión sacra. Las tribus son «los escuadrones» del Señor, cada una con su banderín o estandarte, que avanzan en rigurosa formación: en el centro, el Arca y la tienda; alrededor, los aaronitas y levitas y las doce tribus, tres por lado.

El viaje se realiza en cuarenta etapas (33), a toque de trompeta (10). El término del viaje es tierra sagrada y también es sagrada la organización; los israelitas son peregrinos hacia la tierra de Dios.

En contraste con este movimiento regular, se lee una serie poco trabada de episodios; entre ellos sobresalen el de los exploradores (13s) y el de Balaán (22–24). El primero narra la resistencia del pueblo, que provoca una dilación y un largo rodeo. El segundo muestra el poder del Señor sobre los poderes ocultos de la magia y la adivinación: el adivino extranjero se ve transformado en profeta de la gloria de Israel. Vemos a Moisés en su tarea de jefe y legislador, en sus debilidades y desánimos, en su gran intercesión a favor del pueblo.

Mensaje religioso. Sobre el sobrecogedor escenario del «desierto», imagen de nuestro peregrinar por la tierra, se va desarrollando la relación continua entre Dios y su pueblo Israel (símbolo de todos los pueblos). Dios es el guía de la peregrinación hacia la tierra prometida; a veces, lo hace con intervenciones de una presencia fulgurante; otras, silenciosamente, a través de la mediación de los profetas y hombres sabios que Él se ha escogido de entre el mismo pueblo.

El pueblo no es siempre dócil y fiel. Desobedece, se revela, pierde la meta de su peregrinación, añora otros caminos más fáciles y placenteros. Dios se irrita, reprende, castiga, pero siempre es el Dios que salva.

El libro de los Números nos ha dejado el ideal del «desierto», de las tentaciones y de la lucha, como el lugar privilegiado del encuentro del ser humano con su Dios. Tan gravado quedó en la conciencia colectiva de Israel, que toda reforma posterior será una llamada profética al ideal «desierto».

Es también el «desierto» a donde Jesús se retira antes de iniciar su vida pública para profundizar en su identidad de Hijo de Dios y vencer las tentaciones del maligno. Y serán también los Padres y las Madres del desierto, en la primera gran reforma del cristianismo, los que dejarán ya para toda la historia de la Iglesia la impronta indeleble del «desierto» como camino de conversión y reencuentro con Dios.

EN EL DESIERTO DE SINAÍ

Censo de Israel^a

(26)

1 ¹El día primero del segundo mes del segundo año de la salida de Egipto, en el desierto de Sinaí, en la tienda del encuentro, el Señor dijo a Moisés:

²–Haz un censo completo de la comunidad israelita: todos los varones, uno a uno, por clanes y familias, registrando sus nombres. ³Tú y Aarón registrarán por escuadrones a todos los varones mayores de veinte años aptos para la guerra. ⁴ Para ello contarán con la ayuda de un jefe de familia por cada tribu.

⁵Los nombres de las personas que los asistirán son: por Rubén, Elisur, hijo de Sedeur; ⁶por Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday; ⁷por Judá, Najsón, hijo de

^a **1,1-54 Censo de Israel.** Este libro comienza ofreciendo una ubicación cronológica de los acontecimientos (1), más simbólica que real, y que tiene por finalidad indicar que el pueblo aún continúa en el desierto, concretamente junto al monte Sinaí. Allí, el Señor llama a Moisés y le ordena realizar un censo.

¿Qué sentido tiene notificar al comienzo del libro este acontecimiento? Quizá la escuela teológico-literaria sacerdotal (**P**), responsable de este libro, intentó dejar claro quiénes fueron los que salieron de Egipto, quiénes los que hicieron la travesía del desierto, y quiénes los que lograron entrar en la tierra prometida, pues sólo los fieles al Señor son dignos de ella. En el capítulo 14 se dice, en efecto, que la primera generación de israelitas salidos de Egipto muere en el desierto. Esa generación es la que encontramos aquí censada. Será otra la que encontremos en el capítulo 26, a punto de iniciar el proceso de conquista y reparto de la tierra.

Aminadab; ⁸por Isacar, Natanael, hijo de Suar; ⁹por Zabulón, Eliab, hijo de Jalón; ¹⁰por los hijos de José: por Efraín, Elisamá, hijo de Amihud, y por Manasés, Gamaliel, hijo de Fedasur; ¹¹por Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoní; ¹²por Dan, Ajezer, hijo de Amisaday; ¹³por Aser, Pagiél, hijo de Ocrán; ¹⁴por Gad, Eliasaf, hijo de Degüel; ¹⁵por Neftalí, Ajirá hijo de Enán.

¹⁶Éstos fueron los nombrados por la comunidad, jefes de tribus y cabezas de clanes.

¹⁷Moisés tomó a Aarón y a estos hombres escogidos por sus nombres. ¹⁸Ellos reunieron toda la asamblea el día primero del mes segundo, y todos se inscribieron, uno a uno, los mayores de veinte años, por clanes y familias, registrando sus nombres; ¹⁹Así los registró Moisés en el desierto de Sinaí como lo había mandado el Señor.

²⁰Hijos y descendientes de Rubén, primogénito de Israel, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra; ²¹total de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil quinientos.

²²Hijos y descendientes de Simeón, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ²³total de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴Hijos y descendientes de Gad, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ²⁵total de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶Hijos y descendientes de Judá, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ²⁷total de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸Hijos y descendientes de Isacar, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ²⁹total de la tribu de Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰Hijos y descendientes de Zabulón, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ³¹total de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³²Hijos y descendientes de Efraín, hijo de José, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ³³total de la tribu de Efraín, cuarenta mil quinientos.

³⁴Hijos y descendientes de Manasés, hijo de José, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ³⁵total de la tribu de Manasés, treinta y dos mil doscientos.

³⁶Hijos y descendientes de Benjamín, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ³⁷total de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸Hijos y descendientes de Dan, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ³⁹total de la tribu de Dan, sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰Hijos y descendientes de Aser, por clanes y familias, contando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ⁴¹total de la tribu de Aser, cuarenta y un mil quinientos.

⁴²Hijos y descendientes de Neftalí, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra: ⁴³total de la tribu de Neftalí, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴Este es el censo que hizo Moisés con Aarón, asistidos por los doce jefes israelitas, uno por cada tribu, todos jefes de familia. ⁴⁵El total de los israelitas, por familias, mayores de veinte años y aptos para la guerra, ⁴⁶fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

⁴⁷Pero los levitas no fueron registrados con los demás, por familias, ⁴⁸porque el Señor había dicho a Moisés:

⁴⁹–No incluyas a los levitas en el censo y registro de los israelitas; ⁵⁰encárgales la tienda de la alianza, sus objetos y enseres; ellos transportarán la tienda de la alianza con sus objetos, estarán a su servicio y acamparán a su alrededor. ⁵¹Cuando haya que ponerse en marcha, los levitas desmontarán la tienda; cuando se haga alto, los levitas la montarán. Al laico que se meta, se le matará.

⁵²Los israelitas acamparán por escuadrones, cada uno en su campamento, junto a su estandarte. ⁵³Los levitas harán la guardia de la tienda de la alianza, para que no estalle la cólera contra la comunidad israelita. Los levitas cuidarán de la tienda de la alianza.

⁵⁴Los israelitas hicieron todo lo que el Señor había mandado a Moisés; lo cumplieron todo.

El campamento^b

(Ez 48)

2 ¹El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

²–Los israelitas acamparán cada uno junto a su banderín o estandarte de familia, mirando a la tienda del encuentro y alrededor de ella.

³Al este, hacia la salida del sol, acamparán los del estandarte de Judá, por escuadrones; jefe de los hijos de Judá es Najsón, hijo de Aminadab; ⁴su ejército cuenta con setenta y cuatro mil seiscientos alistados. ⁵Junto a él acampa la tribu de Isacar; su jefe es Natanael, hijo de Suar; ⁶su ejército cuenta con cincuenta y cuatro mil cuatrocientos alistados. ⁷La tribu de Zabulón; su jefe es Eliab, hijo de Jalón; ⁸su ejército cuenta con cincuenta y siete mil cuatrocientos alistados. ⁹Los alistados en el campamento de Judá, por escuadrones, son ciento ochenta y seis mil cuatrocientos. Se pondrán en marcha los primeros.

¹⁰Al sur, el estandarte del campamento de Rubén, por escuadrones; jefe de los rubenitas es Elisur, hijo de Sedeur; ¹¹su ejército cuenta con cuarenta y seis mil quinientos alistados. ¹²Junto a él acampa la tribu de Simeón; su jefe es Salumiel, hijo de Surisaday; ¹³su ejército cuenta con cincuenta y nueve mil trescientos alistados. ¹⁴La tribu de Gad; su jefe es Eliasaf, hijo de Degüel; ¹⁵su ejército cuenta con cuarenta y nueve mil seiscientos cincuenta. ¹⁶Los alistados en el campamento de Rubén, por escuadrones, son ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta. Se pondrán en marcha los segundos.

¹⁷Después se pondrá en marcha la tienda del encuentro y el campamento levita, en medio de los demás campamentos. Se pondrán en marcha según acampan, cada uno siguiendo su estandarte.

¹⁸Al oeste, el banderín del campamento de Efraín, por escuadrones; jefe de los efraimitas es Elisamá, hijo de Amihud; ¹⁹su ejército cuenta con cuarenta mil quinientos alistados. ²⁰Junto a él, la tribu de Manasés; su jefe es Gamaliel, hijo de Fedasur; ²¹□ su ejército cuenta con treinta y dos mil doscientos alistados. ²²Al otro lado, la tribu de Benjamín; su jefe es Abidán, hijo de Gedeoní; ²³su ejército cuenta

^b **2,1-34 El campamento.** La rígida organización para las marchas y para cada acampada refleja la estricta concepción teológica de la escuela sacerdotal (P) respecto a la presencia del Señor en medio del pueblo y los ámbitos de santidad que esta presencia determina: en primer lugar, junto a la tienda, la tribu de Leví –y los sacerdotes–; luego, en los demás costados y en orden jerárquico, las demás tribus, estableciendo una especie de muro divisorio entre el lugar sagrado y el profano. Esta mentalidad es la que rige las relaciones internas y externas de Israel. El Señor santifica primero al pueblo judío según un orden jerárquico y según unos criterios de pureza ritual y cultural que se establecen en todos los rituales de Levítico y algunos pasajes de Números. La santidad de los más cercanos al Santuario/Templo es la que santifica a los demás correligionarios, y por último, a los no israelitas.

Este criterio o concepción es sumamente peligroso, porque puede llevar al creyente sencillo a pensar que a Dios no le interesan sino los «buenos», los «santos»; a creer que son santos y buenos porque cumplen externamente una serie de preceptos, aunque las actitudes de amor y misericordia estén completamente ausentes de su vida interior. Eso es lo que muchas veces denunciaron los profetas, y es exactamente uno de los motivos más importantes del ministerio de Jesús: rescatar la verdadera imagen de Dios y devolvérsela a los que la religión había excluido por «impuros» y «malos».

con treinta y cinco mil cuatrocientos alistados. ²⁴Los alistados en el campamento de Efraín son ciento ocho mil cien. Se pondrán en marcha los terceros.

²⁵Al norte, el estandarte del campamento de Dan, por escuadrones; jefe de los danitas es Ajezer, hijo de Amisaday; ²⁶su ejército cuenta con sesenta y dos mil setecientos alistados. ²⁷Junto a él acampa la tribu de Aser; su jefe es Pagiél, hijo de Ocrán; ²⁸su ejército cuenta con cuarenta y un mil quinientos alistados. ²⁹Al otro lado, la tribu de Neftalí; su jefe es Ajirá, hijo de Enán; ³⁰su ejército cuenta con cincuenta y tres mil cuatrocientos alistados. ³¹Alistados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Se pondrán en marcha los últimos, siguiendo sus estandartes.

³²Este es el censo de los israelitas por familias; los alistados en los campamentos por escuadrones, seiscientos tres mil quinientos cincuenta. ³³Los levitas no se incluyeron en el censo de los israelitas, como lo había mandado el Señor a Moisés.

³⁴Los israelitas hicieron todo lo que el Señor mandó a Moisés; según acampaban por estandarte, así se ponían en marcha, por clanes y familias.

Tribu de Leví^c

3 ¹Ésta es la descendencia de Aarón y Moisés cuando el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí.

²Nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar. ³Éstos son los nombres de los aaronitas ungidos como sacerdotes, a quienes consagró sacerdotes. ⁴Nadab y Abihú murieron sin hijos, en presencia del Señor, cuando ofrecieron al Señor fuego profano en el desierto del Sinaí. Eleazar e Itamar oficiaron como sacerdotes en vida de su padre, Aarón.

⁵El Señor dijo a Moisés:

⁶–Haz que se acerque la tribu de Leví y ponla al servicio del sacerdote Aarón. ⁷Harán la guardia tuya y de toda la asamblea delante de la tienda del encuentro y desempeñarán las tareas del santuario. ⁸Guardarán todo el ajuar de la tienda del encuentro y harán la guardia en lugar de los israelitas y desempeñarán las tareas del santuario. ⁹Aparta a los levitas de los demás israelitas y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados. ¹⁰Encarga a Aarón y a sus hijos que ejerzan el sacerdocio. Al laico que se meta se le matará.

¹¹El Señor dijo a Moisés:

¹²–Yo he elegido a los levitas de entre los israelitas en sustitución de los primogénitos o primeros partos de los israelitas. Los levitas me pertenecen, ¹³porque me pertenecen los primogénitos. Cuando di muerte a los primogénitos en Egipto, me consagré todos los primogénitos de Israel, de hombres y de animales. Me pertenecen. Yo soy el Señor.

¹⁴El Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí:

¹⁵–Haz un censo de los levitas, por familias y clanes, de todos los varones mayores de un mes.

¹⁶Moisés hizo el censo, según la orden que le había dado el Señor.

¹⁷Nombres de los levitas: Guersón, Quehat y Merarí.

^c **3,1–4,49 Tribu de Leví.** La tradición israelita tuvo siempre a los levitas como los servidores exclusivos del Santuario; pero como podemos ver en Éx 25–31, hay un momento en la historia de Israel cuando los llamados descendientes del sacerdote Sadoc se las ingenian para emparentar con Aarón. Intentan aparecer como los amos y señores del Templo de Jerusalén, los únicos que podían officiar, tocar y lucir objetos sagrados, relegando a los levitas a labores inferiores. Los levitas, sus familias y tribus, eran prácticamente sirvientes de los sacerdotes; así lo consigna el documento sacerdotal (**P**) en estos dos capítulos.

El argumento teológico que hace de los levitas una porción del pueblo tomada especialmente por Dios está en relación con la propiedad absoluta de Dios. El signo de aceptación es el ofrecimiento que se hace a Dios de todo primogénito. El Señor es dueño de todo el pueblo; por ello, todos deberían dedicarse exclusivamente a su servicio, aunque basta con que haya una parte representativa del pueblo consagrada a Él. Esa parte es la tribu de Leví, una especie de rescate que paga todo el pueblo (cfr. 8,22).

¹⁸Nombres de los guersonitas por clanes: Libní y Semeí, ¹⁹de los quehatitas por clanes: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel; ²⁰de los meraritas por clanes: Majlí y Musí. Éstos son los clanes levitas por familias.

²¹Clanes guersonitas: el clan de Libní y el clan de Semeí. ²²El número de los varones mayores de un mes fue de siete mil quinientos. ²³Los clanes guersonitas acampaban al oeste, detrás del santuario; ²⁴jefe de la casa de Guersón era Eliasaf, hijo de Lael. ²⁵En la tienda del encuentro los guersonitas se encargaban de guardar la tienda con su cortina, ²⁶la cortina de la puerta, las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio que da al santuario y rodea el altar, las cuerdas y todo su servicio.

²⁷Clanes quehatitas: el clan de Amrán, el clan de Yishar, el clan de Hebrón y el clan de Uziel. ²⁸Número de los varones mayores de un mes, encargados de las funciones del santuario, ocho mil seiscientos. ²⁹Los clanes quehatitas acampaban al sur del santuario; ³⁰su príncipe era Elisafán, hijo de Uziel; ³¹se encargaban de guardar el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los instrumentos sagrados con que oficiaban, la cortina y de todo su servicio.

³²Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, era el jefe supremo de los levitas, prefecto de los que ejercían funciones en el santuario.

³³Clanes meraritas: el clan de Majlí y el clan de Musí; ³⁴el número de varones mayores de un mes fue de seis mil doscientos; ³⁵su jefe era Suriel, hijo de Abijail; acampaban al norte del santuario. ³⁶Se encargaban de los tablones del santuario, de los travesaños, columnas y bases, con todos sus accesorios, y de todo su servicio; ³⁷de las columnas que rodeaban el atrio con sus bases, estacas y cuerdas.

³⁸Delante del santuario, al este, delante de la tienda del encuentro, a la salida del sol, acampaban Moisés, Aarón y sus hijos, hacían la guardia de los objetos sagrados, la guardia de los israelitas; al extraño que se metía, se le mataba.

³⁹Censo de los levitas hecho por Moisés y Aarón, según las órdenes del Señor, por clanes: total de varones mayores de un mes, veintidós mil.

⁴⁰El Señor dijo a Moisés:

–Haz el censo de todos los primogénitos israelitas varones mayores de un mes, registrando sus nombres; ⁴¹aparta para mí a los levitas en sustitución de los primogénitos israelitas, y el ganado de los levitas en sustitución de los primeros partos de los rebaños de los israelitas. Yo soy el Señor.

⁴²Moisés hizo el censo de los primogénitos israelitas, como le había mandado el Señor; ⁴³el número de los primogénitos varones mayores de un mes, contando sus nombres, fue de veintidós mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴El Señor dijo a Moisés:

⁴⁵–Aparta a los levitas en sustitución de los primogénitos israelitas y el ganado de los levitas en sustitución de los primeros partos del ganado de los israelitas, y serán para mí. Yo soy el Señor. ⁴⁶Para rescatar a los doscientos setenta y tres primogénitos israelitas que superan el número de los levitas, ⁴⁷recoge cincuenta gramos por cabeza –pesos del santuario: dos óbolos por gramo–, ⁴⁸y entrega el dinero a Aarón y a sus hijos, como rescate de los que superan su número.

⁴⁹Moisés recibió de los que superaban el número de levitas el dinero de su rescate; ⁵⁰recibió así de los primogénitos israelitas trece mil seiscientos cincuenta gramos –pesos del santuario–, ⁵¹y entregó el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, según las órdenes que el Señor había dado a Moisés.

4 ¹El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

²–Hagan un censo de los quehatitas, aparte de los demás levitas, por clanes y familias; ³los comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para que hagan las tareas de la tienda del encuentro. ⁴Los quehatitas atenderán a lo sagrado en la tienda del encuentro. ⁵Cuando se ponga en marcha el campamento, Aarón y sus hijos entrarán, descolgarán la cortina y taparán con ella el arca de la alianza, ⁶echarán encima una cubierta de piel fina, extenderán sobre

ella un paño todo de púrpura violeta y meterán los travesaños. ⁷Sobre la mesa de los panes presentados extenderán un paño violeta, pondrán encima las fuentes, bandejas, copas y jarras para la libación; encima estará el pan de la ofrenda continua. ⁸Sobre ello extenderán un paño de púrpura escarlata y lo cubrirán con una funda de piel fina, y meterán los travesaños. ⁹Tomarán un paño violeta y cubrirán el candelabro con sus lámparas, sus tenazas y ceniceros y las vasijas de aceite para alimentarlo. ¹⁰Lo meterán con todos sus utensilios en una funda de piel fina y meterán los travesaños. ¹¹Sobre el altar de los sacrificios extenderán un paño violeta, lo cubrirán con una funda de piel fina y meterán los travesaños. ¹²Tomarán todos los utensilios que se utilizan en el servicio del santuario, los meterán en un paño violeta, los cubrirán con una funda de piel fina y lo pondrán sobre los travesaños.

¹³Quitarán la ceniza del altar, extenderán sobre él un paño de púrpura roja, ¹⁴pondrán encima todos los enseres de su servicio, ceniceros, trinchantes, paletas y aspersiones, todos los utensilios del altar, extenderán sobre ellos una cubierta de piel fina y meterán los travesaños.

¹⁵Al ponerse en marcha el campamento, Aarón y sus hijos terminarán de cubrir el santuario con todos sus enseres; después entrarán los quehatitas, para transportarlo, sin tocar las cosas santas, pues morirían. Estos son los objetos de la tienda del encuentro que han de transportar los quehatitas. ¹⁶Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, cuidará del aceite del candelabro, del incienso del sahumerio, de la ofrenda diaria, del aceite de la unción; cuidará además de todo el santuario y sus enseres, objetos y utensilios sagrados.

¹⁷El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

¹⁸—No permitan que desaparezca de la tribu de Leví el clan de los quehatitas, ¹⁹y para que no mueran, hagan lo siguiente: cuando tengan que acercarse a los objetos sagrados, Aarón y sus hijos entrarán y asignarán a cada uno su tarea y su carga. ²⁰Pero ellos no entrarán a mirar los objetos sagrados ni por un momento, pues morirían.

²¹El Señor dijo a Moisés:

²²—Haz también un censo de los guersonitas, por clanes y familias. ²³Todos los comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para trabajar en la tienda del encuentro.

²⁴Esta es la tarea y la carga de los guersonitas: ²⁵transportarán las lonas del santuario, la tienda del encuentro, su cubierta y el toldo de piel fina y la antepuerta de la tienda del encuentro; ²⁶las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio que rodea el santuario y el altar, las cuerdas y todos los utensilios de su servicio. Les prestarán todos los cuidados necesarios.

²⁷Los guersonitas prestarán sus servicios a las órdenes de Aarón y sus hijos, que les asignarán sus servicios de guardia y de transporte. ²⁸Éstas son las tareas de los guersonitas al servicio de la tienda del encuentro y su servicio de guardia a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

²⁹Haz también el censo de los meraritas por clanes y familias, ³⁰todos los comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para trabajar en la tienda del encuentro.

³¹□ Esto es lo que han de guardar y transportar y su tarea en la tienda del encuentro: los tabloncillos del santuario, los travesaños, columnas y bases; ³²las columnas del atrio circundante con sus bases, estacas y cuerdas, sus utensilios y su servicio. Les asignarás nominalmente los objetos que han de guardar y transportar.

³³Éstas son las tareas de los meraritas en la tienda del encuentro, a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

³⁴Moisés y Aarón, con los jefes de la asamblea, hicieron el censo de los quehatitas por clanes y familias; ³⁵todos los comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para trabajar en la tienda del encuentro.

³⁶Se contaron, por clanes, dos mil setecientos cincuenta. ³⁷Éste es el censo de los

clanes quehatitas que trabajaban en la tienda del encuentro, realizado por Moisés y Aarón por encargo del Señor.

³⁸El censo de los guersonitas, por clanes y familias, ³⁹comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para trabajar en la tienda del encuentro, ⁴⁰arrojó un número, por clanes y familias, de dos mil seiscientos treinta. ⁴¹Éste es el censo de los guersonitas que trabajaban en la tienda del encuentro, realizado por Moisés y Aarón por encargo del Señor.

⁴²El censo de los meraritas, por clanes y familias, ⁴³comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para trabajar en la tienda del encuentro, ⁴⁴arrojó un número, por clanes, de tres mil doscientos. ⁴⁵Éste es el censo de los meraritas, realizado por Moisés y Aarón por encargo del Señor.

⁴⁶Los levitas contados en el censo que hizo Moisés con Aarón y los jefes israelitas, por clanes y familias, ⁴⁷comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el trabajo y el transporte de la tienda del encuentro, ⁴⁸sumaron ocho mil quinientos ochenta.

⁴⁹Moisés hizo el censo por encargo del Señor, asignando a cada uno su tarea y su carga. Así se hizo el censo, como se lo había mandado el Señor a Moisés.

Legislaciones varias^d

Expulsión de los impuros

5 ¹El Señor habló a Moisés:

²—Di a los israelitas que expulsen del campamento a los enfermos de lepra, a los que padezcan de gonorrea, a los contaminados con cadáveres. ³Sean hombres o mujeres, los expulsarán del campamento, para que no se contamine el campamento, en medio del cual habito.

⁴Así lo hicieron los israelitas, expulsándolos del campamento; los israelitas cumplieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

Restitución del daño causado

⁵El Señor habló a Moisés:

⁶—Di a los israelitas: Cuando un hombre o una mujer cometa un pecado contra otro hombre, ofendiendo al Señor y haciéndose culpable, ⁷confesará su pecado, restituirá el perjuicio al que haya perjudicado con un recargo del veinte por ciento.

⁸Si el perjudicado no tiene pariente a quien se haga la restitución, ésta se hará al Señor por medio del sacerdote, sin contar el carnero con el que se hace la expiación del culpable. ⁹El tributo sagrado que los israelitas llevan al sacerdote será para él. ¹⁰Lo que uno da al sacerdote, será para él.

Ley de los celos

¹¹El Señor habló a Moisés:

¹²—Di a los israelitas: Cuando a un hombre lo engaña su mujer y le es infiel ¹³acostándose con otro hombre, y el marido no se entera, y queda oculta la mancha, porque no hay testigos contra ella ni ha sido sorprendida, ¹⁴si al marido le

^d **5,1–6,27 Legislaciones varias.** Estos dos capítulos están dedicados a la legislación sobre aspectos varios de la vida del pueblo. El motivo fundamental de estas leyes es la preocupación por lograr un culto lo más perfecto posible, que implica necesariamente la pureza de la asamblea. Recordemos que en la mentalidad de la escuela teológico-literaria sacerdotal (**P**) Israel es, ante todo, una comunidad cultural que hace posible la presencia permanente de Dios entre ellos mediante la pureza en todos sus órdenes. De ahí que las leyes y normas para el culto y la disposición personal afecten a todos los aspectos de la vida humana: aspecto físico o salud corporal (5,1-4); aspecto social, en lo referente a las relaciones de propiedad (5,5-10); aspecto familiar, en lo relativo a las relaciones de pareja (5,12-31); finalmente, el aspecto religioso (6,1-21), concerniente a la costumbre de consagrarse al Señor mediante un voto, llamado «voto de Nazireato».

Como puede verse, son leyes y exigencias propias de un determinado modo de pensar, de la llamada escuela teológico-literaria sacerdotal (**P**). Los sacerdotes son los que juzgan, determinan y realizan los distintos ritos de normalización y restablecimiento del orden que había sido roto; son los únicos que tienen la potestad de bendecir al pueblo según una fórmula establecida (6,22-26).

vienen celos de su mujer, sea que ella se haya manchado o no, ¹⁵entonces el marido llevará su mujer al sacerdote, con una ofrenda de la décima parte de una medida de harina de cebada, sin mezclar aceite ni incienso, porque es una ofrenda de celos para denunciar una culpa.

¹⁶El sacerdote la acercará y la colocará en presencia del Señor; ¹⁷tomará agua bendita en una vasija de barro, echará en el agua ceniza del suelo del santuario; ¹⁸colocará a la mujer en presencia del Señor, le soltará el pelo, le pondrá en las manos la ofrenda recordatorio de los celos, mientras el sacerdote tiene en la mano el agua amarga de la maldición, ¹⁹y le tomará juramento en estos términos: Si no se ha acostado contigo un extraño, si no te has manchado estando bajo la potestad de tu marido, que esta agua amarga de la maldición no te haga daño. ²⁰Pero si has engañado a tu marido, estando bajo su potestad, si te has manchado acostándote con otro que no sea tu marido ²¹—el sacerdote tomará juramento a la mujer, diciéndole— entonces que el Señor te entregue a la maldición entre los tuyos, haciendo que se te aflojen los muslos y se te hinche el vientre; ²²entre esta agua de maldición en tus entrañas para hincharte el vientre y aflojarte los muslos. La mujer responderá: Amén, amén.

²³El sacerdote escribirá esta maldición en un documento y lo lavará en el agua amarga. ²⁴Después dará a beber a la mujer el agua amarga de la maldición, y entrará en ella el agua amarga de la maldición.

²⁵El sacerdote recibirá de la mujer la ofrenda de los celos, la agitará ritualmente ante el Señor y la llevará al altar. ²⁶Tomará un puñado de la ofrenda como obsequio y lo quemará sobre el altar. ²⁷Después dará a beber el agua a la mujer. Si ésta se ha manchado y ha sido infiel a su marido, al entrar en ella el agua amarga de la maldición, se le hinchará el vientre y se le aflojarán los muslos, y la mujer será maldita entre los suyos. ²⁸Si la mujer no se ha manchado, sino que está limpia, no sufrirá daño y podrá concebir.

²⁹Ésta es la ley de los celos, para cuando una mujer, bajo la potestad del marido, lo engaña y se mancha, ³⁰o cuando a un hombre le vienen celos de su mujer: el marido la presentará ante el Señor y el sacerdote cumplirá con ella este rito. ³¹El marido queda libre de culpa y la mujer cargará con su culpa.

Nazireato

(Jue 13–16)

6 ¹El Señor habló a Moisés:

²—Di a los israelitas: Cuando un hombre o una mujer quiera hacer un voto especial al Señor, voto de nazireato, ³se abstendrá de vino y licor, no beberá vinagres de vino ni de licor, no beberá zumo de uvas ni comerá uvas frescas ni pasas. ⁴Mientras dure su voto, no probará ningún producto de la vid, ni vino, ni semillas, ni siquiera pellejos. ⁵Mientras dure su voto de nazireato, la navaja no le tocará la cabeza; hasta que termine el tiempo de su dedicación al Señor, está consagrado y se dejará crecer el pelo. ⁶Mientras dure el tiempo de su dedicación al Señor, no se acercará a ningún cadáver: ⁷ni de su padre ni de su madre, ni de su hermano ni de su hermana; si mueren, no se contaminará con ellos, porque lleva en la cabeza la diadema de su Dios. ⁸Mientras dura su nazireato está consagrado al Señor.

⁹Si alguien muere de repente junto a él y se contamina su cabeza dedicada, se afeitará la cabeza el día de la purificación, es decir, el séptimo día. ¹⁰Al octavo llevará al sacerdote, a la puerta de la tienda del encuentro, dos tórtolas o dos pichones de paloma. ¹¹El sacerdote ofrecerá uno en expiación y otro en holocausto, y expiará por el pecado que cometió con el cadáver. Ese día consagra su cabeza y dedica al Señor el tiempo de su nazireato. ¹²Ofrecerá un cordero de un año como sacrificio de reparación. Y el tiempo precedente no cuenta, porque había contaminado su nazireato.

¹³Instrucción sobre el nazireato: Cuando concluya el tiempo de su nazireato, irá a la puerta de la tienda del encuentro, ¹⁴llevando como ofrenda al Señor un cordero de un año sin defecto para el holocausto, una cordera de un año sin defecto para el rito de expiación y un carnero sin defecto para el sacrificio de comunión. ¹⁵Además, una cesta de panes sin levadura de harina de la mejor calidad, tortas amasadas con aceite, galletas sin levadura untadas de aceite, con sus correspondientes ofrendas y libaciones.

¹⁶El sacerdote lo presentará al Señor haciendo el holocausto y el sacrificio expiatorio. ¹⁷El carnero se lo ofrecerá al Señor en sacrificio de comunión, con la cesta de panes sin levadura; el sacerdote ofrecerá también las ofrendas y libaciones. ¹⁸Entonces el nazireo se afeitará la cabeza a la puerta de la tienda del encuentro, tomará el pelo de su nazireato y lo echará en el fuego del sacrificio de comunión. ¹⁹El sacerdote tomará la pierna cocida del carnero, una torta sin levadura y una galleta sin levadura de la cesta, y lo pondrá en manos del nazireo cuando éste se haya afeitado. ²⁰Después el sacerdote lo agitará ritualmente ante el Señor: serán porción santa del sacerdote además del pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo; después el nazireo podrá beber vino.

²¹Ésta es la ley del nazireo, la ofrenda que promete al Señor por su nazireato, sin contar lo demás que pueda ofrecer. Lo que haya prometido con voto lo cumplirá, según la ley del nazireato.

Bendición sacerdotal

(Sal 67)

²²El Señor habló a Moisés:

²³—Di a Aarón y a sus hijos: Así bendecirán a los israelitas:

²⁴El Señor te bendiga y te guarde,

²⁵el Señor te muestre

su rostro radiante

y tenga piedad de ti,

²⁶el Señor te muestre su rostro

y te conceda la paz.

²⁷Así invocarán mi Nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.

Consagración del Santuario: ofrendas^e

(Éx 40,16-33)

7 ¹Cuando Moisés terminó de instalar el santuario, lo ungió y consagró con todos sus utensilios, y lo mismo el altar con sus utensilios: y los ungió y los consagró.

²Los jefes israelitas, cabezas de familia, y jefes de las tribus, que habían colaborado en el censo, se acercaron ³□ y presentaron sus ofrendas al Señor: seis carros cubiertos y doce bueyes, un carro por cada dos jefes y un buey por cada uno. Los ofrecieron ante el santuario.

⁴El Señor dijo a Moisés:

⁵—Recíbeselos para el servicio de la tienda del encuentro y entrégaselos a los levitas, a cada uno según su tarea.

^e **7,1-89 Consagración del Santuario: ofrendas.** Una forma de exigir al pueblo la costumbre de presentar permanentemente sus ofrendas al Templo de Jerusalén es poniendo este relato en el mismo lugar de la Alianza, del decálogo, o sea, en el mismo nacimiento de Israel como pueblo. La corriente sacerdotal (**P**) quiere dar un toque de autoridad divina a todo lo que tiene que ver con el Templo y con las funciones sacerdotales. Para darle, además, un toque de presentación histórica, retoma los nombres de los jefes de tribu que habían colaborado en el censo (2).

El creyente israelita estaba obligado a colaborar con el sostenimiento del Templo. Para la época del Nuevo Testamento estaba bien regulada la cuestión del tributo: había una tasa obligatoria anual y, al mismo tiempo, se hacía propaganda de las ofrendas voluntarias que tenían lugar especialmente durante las peregrinaciones a Jerusalén. El Templo estaba provisto de los recipientes necesarios para esta ofrenda voluntaria, que se prestaba al mismo tiempo para que los donantes fueran considerados como desprendidos y generosos con Dios. Sin embargo, Jesús estuvo en contra de esas actitudes; según nos relata Lc 21,1-4, Jesús alabó la generosidad, no de los que más echaban, sino de la pobre viuda que dio desde su necesidad.

⁶Moisés recibió los carros y los bueyes y se los entregó a los levitas: ⁷dos carros y cuatro bueyes a los guersonitas, para sus tareas; ⁸cuatro carros y ocho bueyes a los meraritas, para sus tareas a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. ⁹A los quehatitas no les dio nada, porque éstos tenían que llevar a hombros los objetos sagrados.

¹⁰Además, los jefes trajeron ofrendas por la dedicación del altar cuando fue ungido; los jefes presentaron sus ofrendas ante el altar.

¹¹El Señor dijo a Moisés:

–Cada día traerá un jefe su ofrenda por la dedicación del altar.

¹²El primer día trajo su ofrenda Najción, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá: ¹³una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ¹⁴una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso, ¹⁵un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ¹⁶un chivo para un sacrificio de expiación; ¹⁷dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Najción, hijo de Aminadab.

¹⁸El segundo día trajo su ofrenda Natanael, hijo de Suar, jefe de Isacar: ¹⁹una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ²⁰una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ²¹un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ²²un chivo para un sacrificio de expiación; ²³dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

²⁴El tercer día trajo su ofrenda Eliab, hijo de Jalón, jefe de la tribu de Zabulón: ²⁵una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ²⁶una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ²⁷un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ²⁸un chivo para un sacrificio de expiación; ²⁹dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Jalón.

³⁰El cuarto día trajo su ofrenda Elisur, hijo de Sedeur, jefe de la tribu de Rubén: ³¹una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ³²una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ³³un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ³⁴un chivo para un sacrificio de expiación; ³⁵dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

³⁶El quinto día trajo su ofrenda Salumiel hijo de Surisaday, jefe de la tribu de Simeón: ³⁷una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ³⁸una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ³⁹un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ⁴⁰un chivo para un sacrificio de expiación; ⁴¹dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Salumiel, hijo de Surisaday.

⁴²El sexto día trajo su ofrenda Eliasaf, hijo de Degüel, jefe de la tribu de Gad: ⁴³una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ⁴⁴una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁴⁵un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ⁴⁶un chivo para un sacrificio de expiación; ⁴⁷dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos

de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Degüel.

⁴⁸El séptimo día trajo su ofrenda Elisamá, hijo de Amihud, jefe de la tribu de Efraín: ⁴⁹una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ⁵⁰una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁵¹un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ⁵²un chivo para un sacrificio de expiación; ⁵³dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Elisamá, hijo de Amihud.

⁵⁴El octavo día trajo su ofrenda Gamaliel, hijo de Fedasur, jefe de la tribu de Manasés; ⁵⁵una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ⁵⁶una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁵⁷un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ⁵⁸un chivo para un sacrificio de expiación; ⁵⁹dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Fedasur.

⁶⁰El noveno día trajo su ofrenda Abidán, hijo de Gedeoní, jefe de la tribu de Benjamín: ⁶¹una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ⁶²una bandeja de oro de cien gramos, llena de incienso; ⁶³un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ⁶⁴un chivo para un sacrificio de expiación; ⁶⁵dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoní.

⁶⁶El décimo día trajo su ofrenda Ajiezer, hijo de Amisaday, jefe de la tribu de Dan: ⁶⁷una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ⁶⁸una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁶⁹un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ⁷⁰un chivo para un sacrificio de expiación; ⁷¹dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Ajiezer, hijo de Amisaday.

⁷²El undécimo día trajo su ofrenda Pagiél, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser: ⁷³una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ⁷⁴una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁷⁵un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ⁷⁶un chivo para un sacrificio de expiación; ⁷⁷dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Pagiél, hijo de Ocrán.

⁷⁸El duodécimo día trajo su ofrenda Ajirá, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí: ⁷⁹una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos –pesos del santuario–, los dos llenos de harina de la mejor calidad amasada con aceite para la ofrenda; ⁸⁰una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; ⁸¹un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto; ⁸²un chivo para un sacrificio de expiación; ⁸³dos vacas, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Ésta fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

⁸⁴Ésta fue la ofrenda de los jefes israelitas por la dedicación del altar cuando fue ungido: doce fuentes de plata, doce aspersorios de plata y doce bandejas de oro.

⁸⁵Cada fuente era de mil trescientos gramos y cada aspersorio de setecientos. En total veinticuatro mil gramos de plata –pesos del santuario–; ⁸⁶doce bandejas de oro de cien gramos cada una –pesos del santuario– llenos de incienso; en total, mil

doscientos gramos de oro; ⁸⁷doce novillos, doce carneros y doce corderos de un año con sus correspondientes ofrendas para holocaustos; doce chivos para sacrificios de expiación; ⁸⁸veinticuatro vacas, sesenta carneros, sesenta chivos y sesenta corderos de un año para sacrificios de comunión. Ésta fue la ofrenda por la dedicación del altar cuando fue ungido.

⁸⁹Cuando Moisés entró en la tienda del encuentro para hablar con Dios, oyó la voz que le hablaba desde lo alto de la tapa que cubre el arca de la alianza, entre los querubines; desde allí le hablaba.

El candelabro^f

(Éx 25,31-40)

8 ¹El Señor habló a Moisés:

²–Di a Aarón: Cuando enciendas las siete lámparas, hazlo de modo que iluminen la parte delantera del candelabro.

³Aarón lo hizo así. Las lámparas iluminaban la parte delantera del candelabro, como el Señor se lo había mandado a Moisés. ⁴El candelabro era de oro forjado desde la base hasta las flores. Moisés lo hizo según el modelo que el Señor le había mostrado.

Consagración de los levitas

⁵El Señor dijo a Moisés:

⁶–Escoge entre los israelitas a los levitas y purifícalos con el siguiente rito: ⁷Los rociarás con agua expiatoria. Luego se pasarán la navaja por todo el cuerpo, se lavarán los vestidos y se purificarán. ⁸Después tomarán un novillo con la ofrenda correspondiente de harina de la mejor calidad amasada con aceite. Y tú tomarás otro novillo para el sacrificio expiatorio. ⁹Harás que se acerquen los levitas a la tienda del encuentro y convocarás toda la asamblea de Israel.

¹⁰Puestos los levitas en presencia del Señor, los demás israelitas les impondrán las manos. ¹¹Aarón, en nombre de los israelitas, se los presentará al Señor con el rito de la agitación, para que se ocupen del culto del Señor.

¹²Los levitas pondrán las manos sobre la cabeza de los novillos, uno será ofrecido al Señor como sacrificio expiatorio, el otro en holocausto a fin de practicar el rito de expiación a favor de los levitas. ¹³Colocarás a los levitas ante Aarón y sus hijos para presentárselos al Señor con el rito de la agitación. ¹⁴Así separarás a los levitas de los demás israelitas, y serán míos.

¹⁵Acabadas las ceremonias, purificados y ofrecidos con el rito de la agitación, los levitas entrarán a servir en la tienda del encuentro. ¹⁶Son donados míos, que me han dado los israelitas a cambio de sus primogénitos, y yo me los reservo. ¹⁷Todos los primogénitos israelitas de hombres y animales me pertenecen: me los consagré cuando di muerte a los primogénitos egipcios. ¹⁸Por eso me reservo los levitas a cambio de los primogénitos israelitas, ¹⁹y se los cedo a Aarón y a sus hijos, como donados de parte de los israelitas. Ellos prestarán sus servicios en lugar de los israelitas en la tienda del encuentro; además realizarán el rito de expiación por los israelitas, para que si éstos se meten en la zona sagrada, no sufran una desgracia.

^f **8,1-26 El candelabro – Consagración de los levitas.** Después de una breve instrucción sobre la forma de encender el candelabro y la descripción del mismo, viene el rito de consagración de los levitas precedido de la presentación de las ofrendas al Señor. La idea es que también al Señor se le presentan ofrendas humanas, pero como éstas no pueden ni deben ser sacrificadas, Él las toma para su servicio porque toda vida le pertenece (16-18).

Una vez más queda ratificada la primacía de los sacerdotes aaronitas por encima de los levitas, quienes simplemente serán subordinados de Aarón y sus hijos, como voluntad expresa de Dios (19s). Pero también queda establecida la separación de los levitas y su primacía respecto al resto del pueblo. Ellos sustituyen de algún modo el servicio que todo israelita debía cumplir delante del Señor, y ese servicio los hace exclusivos, los separa del resto de la comunidad.

²⁰Así lo hicieron Moisés, Aarón y toda la comunidad israelita; todo lo que el Señor había mandado a Moisés acerca de los levitas lo cumplieron.

²¹Los levitas se purificaron de sus pecados, lavaron sus vestidos. Aarón se los ofreció al Señor con el rito de la agitación y realizó el rito de expiación por ellos para purificarlos. ²²Acabadas las ceremonias, entraron a servir en la tienda del encuentro, en presencia de Aarón y sus hijos. Así se cumplió todo lo que el Señor había mandado a Moisés acerca de los levitas.

²³El Señor dijo a Moisés:

²⁴—Los levitas harán los trabajos de la tienda del encuentro, de veinticinco años para arriba. ²⁵A los cincuenta años serán dados de baja y no servirán más. ²⁶Ayudarán a sus hermanos haciendo guardia en la tienda del encuentro, pero no trabajarán. Así asignarás el servicio de guardia a los levitas.

La Pascua^g

(Éx 12,1-13; 2 Cr 30)

9 ¹Al segundo año de salir los israelitas de Egipto, el mes primero, el Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí:

²—Los israelitas celebrarán la Pascua en su fecha: ³el día catorce del primer mes, al atardecer, la celebrarán con todos sus ritos y ceremonias.

⁴Moisés mandó a los israelitas celebrar la Pascua, ⁵y ellos la celebraron el catorce del mes primero, al atardecer, en el desierto del Sinaí. Así cumplieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

⁶Había unos que estaban contaminados por haber tocado un cadáver y no pudieron celebrar la Pascua en su día. Se presentaron el mismo día a Moisés y a Aarón, ⁷y les dijeron:

—Estamos contaminados por haber tocado un cadáver. ¿Por qué no nos dejas traer nuestra ofrenda al Señor el día señalado, con los demás israelitas?

⁸Respondió Moisés:

—Esperen hasta que conozca lo que dispone el Señor.

⁹El Señor habló a Moisés:

¹⁰—Di a los israelitas: Si uno de ustedes o de sus descendientes está contaminado por un cadáver o se encuentra de viaje, ¹¹celebrará la Pascua del Señor el catorce del segundo mes, al atardecer. Comerá la víctima pascual con panes sin levadura y hierbas amargas; ¹²no dejará nada para el día siguiente ni le romperá ningún hueso. La celebrará según el ritual de la Pascua. ¹³Pero el que estando puro y no encontrándose de viaje deje de celebrarla, será excluido de su pueblo. Cargará con la culpa de no haber llevado al Señor la ofrenda en su día. ¹⁴El emigrante que resida entre ustedes celebrará la Pascua del Señor siguiendo el ritual y ceremonial. El mismo ritual vale para el nativo y para el emigrante.

La nube^h

(Éx 13,21s)

^g **9,1-14 La Pascua.** La mención aquí de la Pascua refleja un período de fuerte institucionalización de esta costumbre entre pastores seminómadas. No tenía en sus orígenes ninguna prescripción de tipo religioso, ni sacerdotes que exigieran alguna ofrenda especial ese día.

^h **9,15-23 La nube.** Todavía no se ha movido el pueblo del Sinaí, pero ya se nos indica cómo se movilizaba el pueblo y cómo y cuándo debía acampar. Este dato confirma que se trata de un relato que se relee y actualiza desde otra época y contexto muy diferentes: el exilio de Babilonia.

La escuela sacerdotal (**P**) maneja una idea muy peculiar sobre Dios: Dios es un ser absolutamente santo, absolutamente trascendente, y de ahí la imposibilidad de «ver» a Dios, de acercarse siquiera al lugar de su presencia sin las debidas precauciones. Por eso, su presencia es sustituida por elementos que de uno u otro modo le ocultan, le envuelven, como es el caso de la nube o del fuego. La intimidad infranqueable del Santuario permite que Dios no se «contamine» con lo profano.

Si nosotros los cristianos basamos nuestra fe en el misterio de la encarnación hemos de aceptar que en Jesús Dios llegó a los extremos más insospechados de «impureza» y de «contaminación» con un solo propósito: rescatar al hombre y a la mujer y rescatarse Él mismo de semejante manera de pensar. Lo importante es que en nuestras comunidades, en nuestras Iglesias o congregaciones de cualquier confesión no sigamos imponiendo esa imagen de Dios, absolutamente contraria al Dios de Jesús.

¹⁵Cuando montaban la tienda, la nube cubría el santuario sobre la tienda de la alianza, y desde el atardecer al amanecer se veía sobre el santuario una especie de fuego. ¹⁶Así sucedía siempre: la nube lo cubría y de noche se veía una especie de fuego. ¹⁷Cuando se levantaba la nube sobre la tienda, los israelitas se ponían en marcha. Y donde se detenía la nube, acampaban. ¹⁸A la orden del Señor se ponían en marcha y a la orden del Señor acampaban. Mientras estaba la nube sobre el santuario, acampaban. ¹⁹Y si se quedaba muchos días sobre el santuario, los israelitas, respetando la prohibición del Señor, no se ponían en marcha. ²⁰A veces la nube se quedaba pocos días sobre el santuario; entonces, a la orden del Señor, acampaban, y a la orden del Señor se ponían en marcha. ²¹Otras veces se quedaba desde el atardecer hasta el amanecer, y cuando al amanecer se levantaba, se ponían en marcha. O se quedaba un día y una noche, y cuando se levantaba, se ponían en marcha. ²²A veces se quedaba sobre el santuario dos días o un mes o más tiempo aún; durante este tiempo los israelitas seguían acampados sin ponerse en marcha. Sólo cuando se levantaba se ponían en marcha. ²³A la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. Respetaban la orden del Señor comunicada por Moisés.

Las trompetasⁱ

10 ¹El Señor dijo a Moisés:
²—Haz dos trompetas de plata labrada para convocar a la comunidad y poner en marcha el campamento. ³Al toque de las dos trompetas se reunirá contigo toda la comunidad a la entrada de la tienda del encuentro. ⁴Al toque de una sola, se reunirán contigo los representantes jefes de clanes. ⁵Al primer toque agudo se pondrán en movimiento los que acampan al este. ⁶Al segundo, los que acampan al sur. Se les dará un toque para que se pongan en marcha. ⁷Para convocar a la asamblea se dará un toque, pero no agudo.

⁸Se encargarán de tocar las trompetas los sacerdotes aaronitas. Ésta es una ley perpetua para todas las generaciones. ⁹Cuando ustedes, en su propia tierra, tengan que luchar contra el enemigo que los oprima, toquen las trompetas y lancen fuertes gritos. Y el Señor, su Dios, se acordará de ustedes y los salvará de sus enemigos. ¹⁰También los días de fiesta, festividades y principios de mes tocarán las trompetas anunciando los holocaustos y sacrificios de comunión. Y su Dios se acordará de ustedes. Yo soy el Señor, su Dios.

DE SINAI A CADES

Partida^j

¹¹El segundo año, el veinte del segundo mes, se levantó la nube sobre el santuario de la alianza, ¹²y los israelitas emprendieron la marcha desde el desierto del Sinaí. La nube se detuvo en el desierto de Farán. ¹³A la orden del Señor dada por Moisés emprendieron la marcha.

¹⁴El primero en hacerlo fue el estandarte de Judá, por escuadrones, a las órdenes de Najsón, hijo de Aminadab. ¹⁵Iba acompañado del escuadrón de la tribu

ⁱ **10,1-10 Las trompetas.** Junto con las secciones anteriores, esta indicación sobre las trompetas es la última instrucción dada para iniciar la marcha por el desierto que señala la disciplina que debe reinar en la comunidad. Nosotros imagináramos las marchas por el desierto del Israel emigrante sin un orden especial, dadas las condiciones de huida o expulsión de Egipto; sin embargo, en la mentalidad y perspectivas teológicas de la escuela sacerdotal se convierten en una asamblea que avanza en procesión litúrgica.

^j **10,11-36 Partida.** Por fin, el pueblo que hasta ahora había permanecido en el Sinaí, desde que Éx 19,1s nos informara de su arribo, se dispone a partir. Tal como estaba previsto, al levantarse la nube cada escuadrón rodea por los cuatro costados el Santuario portátil, con toda la solemnidad que el pueblo instruido y organizado puede darle a este gran momento.

Los versículos 29-32 indican la conciencia que poco a poco se estaba formando en algún sector del Israel del s. VI a.C. sobre la universalidad de los bienes del Señor.

de Isacar, mandado por Natanael, hijo de Suar, ¹⁶y del escuadrón de la tribu de Zabulón, mandado por Eliab, hijo de Jalón.

¹⁷Desmontado el santuario, los guersonitas y meraritas, encargados de su transporte, se pusieron también en marcha.

¹⁸A continuación lo hizo el estandarte de Rubén, por escuadrones, a las órdenes de Elisur, hijo de Sedeur. ¹⁹Iba acompañado del escuadrón de la tribu de Simeón, mandado por Salumiel, hijo de Surisaday, ²⁰y del escuadrón de la tribu de Gad, mandado por Eliasaf, hijo de Degüel.

²¹Seguían los quehatitas, encargados de transportar lo sagrado. Ellos avanzaban después, a fin de que el santuario ya estuviese erigido antes de su llegada.

²²A continuación, el estandarte de Efraín, por escuadrones, a las órdenes de Elisamá, hijo de Amihud. Iba ²³acompañado del escuadrón de la tribu de Manasés, mandado por Gamaliel, hijo de Fedasur, ²⁴y del escuadrón de la tribu de Benjamín, mandado por Abidán, hijo de Gedeoní.

²⁵Por último, y cerrando filas, partió el estandarte de Dan, por escuadrones, mandado por Ajiezer, hijo de Amisaday. ²⁶Iba acompañado del escuadrón de la tribu de Aser, mandado por Pagiél, hijo de Ocrán, ²⁷y del escuadrón de la tribu de Neftalí, mandado por Ajirá, hijo de Enán.

²⁸Este era el orden de marcha por escuadrones de los israelitas cuando emprendieron la marcha.

²⁹Moisés dijo a su suegro, Jobab, hijo de Regüel, el madianita:

–Vamos a marchar al sitio que el Señor ha prometido darnos. Ven con nosotros, que te trataremos bien, porque el Señor ha prometido bienes a Israel.

³⁰Le contestó:

–No voy. Prefiero volver a mi país natal.

³¹Insistió Moisés:

–No nos dejes, porque conoces este desierto y los lugares donde acampar. Debes ser nuestro guía. ³²Si vienes con nosotros te haremos compartir los bienes que el Señor nos conceda y te trataremos bien.

³³Partieron del monte del Señor y anduvieron por espacio de tres días. Durante todo el tiempo el arca de la alianza del Señor marchaba al frente de ellos, buscándoles un lugar donde descansar. ³⁴Desde que se pusieron en marcha, la nube del Señor iba sobre ellos. ³⁵Cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía:

iLevántate, Señor!

Que se dispersen tus enemigos,
huyan de tu presencia los que te odian.

³⁶Y cuando se detenía el arca, decía:

Descansa, Señor,
entre las multitudes de Israel.

Quejas del pueblo y de Moisés^k

^k **11,1-35 Quejas del pueblo y de Moisés.** Ya antes del Sinaí teníamos conocimiento de las quejas y rebeldías del pueblo al iniciar su marcha después de haber salido del lugar de la esclavitud (cfr. Éx 15,22–17,7), y de cómo el Señor les había respondido. Ahora sucede lo mismo; el pueblo comienza a experimentar la tentación más grave: la nostalgia de Egipto y el deseo de regresar. El comportamiento del pueblo conlleva la ira divina y, al mismo tiempo, el lamento y la súplica de Moisés, quien consigue la compasión del Señor hacia el pueblo.

En este capítulo se entrelazan dos tradiciones sobre las marchas por el desierto: la primera es el alimento que consumió el pueblo aprovechando la presencia de las codornices y del maná, lo cual es leído como una intervención providente de Dios. No hay ninguna indicación –a diferencia de Éx 16– sobre la ración autorizada por persona o por familia, ni sobre el ciclo diario de recolección del alimento; sólo se indica cómo el consumo exagerado por muchos termina con una gran mortandad. Se trata de una crítica, no tanto a la glotonería o a la gula, sino más bien a la avaricia, al afán desmedido por poseer más y más, en fin, a los que acaparan los bienes olvidándose de los demás.

La segunda tradición es la designación de setenta ancianos que comparten la guía y dirección del pueblo con Moisés. En Éx 18,14-27, esta solución es propuesta a Moisés por su suegro; aquí es el Señor quien decide hacerlo.

Taberá

11 ¹El pueblo se quejaba al Señor de sus desgracias. Al oírlo él, se encendió su ira, estalló contra ellos el fuego del Señor y empezó a quemar el extremo del campamento. ²El pueblo gritó a Moisés; éste rezó al Señor por ellos, y el incendio se apagó. ³Y llamaron a aquel lugar Taberá, porque allí había estallado contra ellos el fuego del Señor.

Quejas

(Éx 5,22s; 16)

⁴Entre los israelitas se había mezclado gente de toda clase que sólo pensaba en comer. Y los israelitas, dejándose llevar por ellos se pusieron a llorar diciendo:

–¡Quién nos diera carne! ⁵Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos, y melones, y puerros, y cebollas, y ajos. ⁶Pero ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná. ⁷El maná se parecía a semilla de coriandro, con color amarillento como el de la resina; ⁸el pueblo se dispersaba a recogerlo, lo molían en el molino o lo machacaban en el mortero, lo cocían en la olla y hacían con ello tortas que sabían a pan de aceite. ⁹Por la noche caía el rocío en el campamento y encima de él el maná.

¹⁰Moisés oyó cómo el pueblo, familia por familia, lloraba, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor, y disgustado ¹¹dijo al Señor:

–¿Por qué maltratas a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que le haces cargar con todo este pueblo? ¹²¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz para que me digas: Toma en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres? ¹³¿De dónde sacaré carne para repartirla a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: Danos de comer carne. ¹⁴Yo sólo no puedo cargar con todo este pueblo, porque supera mis fuerzas. ¹⁵Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir; concédeme este favor, y no tendré que pasar tales penas.

Anuncio y cumplimiento

(Éx 18,21-26)

¹⁶El Señor respondió a Moisés:

–Tráeme setenta dirigentes que te conste que dirigen y gobiernan al pueblo, llévalos a la tienda del encuentro y que esperen allí contigo. ¹⁷Yo bajaré y hablaré allí contigo. Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos, para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.

¹⁸Al pueblo le dirás: Purifíquense para mañana, porque comerán carne. Han llorado pidiendo al Señor: ¡Quién nos diera carne! Nos iba mejor en Egipto. El Señor les dará de comer carne. ¹⁹No un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, ²⁰sino un mes entero, hasta que les produzca náusea y la vomiten. Porque han rechazado al Señor, que va en medio de ustedes y han llorado ante él diciendo: ¿Por qué salimos de Egipto?

²¹Replicó Moisés:

–El pueblo que va conmigo cuenta seiscientos mil de a pie, y tú dices que les darás carne para que coman un mes entero. ²²Aunque se maten las vacas y las ovejas, no les bastará, y aunque se reúnan todos los peces del mar, no les bastaría.

La expresión «Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos» (17.25) indica que cada uno tendría frente al pueblo la misma responsabilidad que Moisés: guiar, instruir, interceder.

Los versículos 26-30 subrayan las dificultades que a veces surgen también en nuestras comunidades: no dar crédito a quien obra el bien en favor del pueblo y en nombre de Dios, pero no pertenece a la institución o a «nuestro grupo». La corrección que hace Moisés a Josué (28s) la tiene que hacer también Jesús a sus discípulos (cfr. Mc 9,38-40); muchos retrocesos en nuestras comunidades se podrían evitar si la hiciéramos nuestra. Los versículos 31-35 concluyen la narración.

²³El Señor dijo a Moisés:

–¿Tan mezquina es la mano de Dios? Ahora verás si mi palabra se cumple o no.

²⁴Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Después reunió a los setenta dirigentes del pueblo y los colocó alrededor de la tienda. ²⁵El Señor bajó en la nube, habló con él, y apartando parte del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta dirigentes del pueblo. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, una sola vez.

Eldad y Medad

²⁶Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. ²⁷Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

–Eldad y Medad están profetizando en el campamento.

²⁸Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:

–Prohíbeselo tú, Moisés, señor mío.

²⁹Moisés le respondió:

–¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!

³⁰Moisés volvió al campamento con los dirigentes israelitas.

Tumbas de Quibrot Hatavá

³¹El Señor levantó un viento del mar, que trajo bandadas de codornices y las arrojó junto al campamento, aleteando a un metro del suelo en una extensión de una jornada de camino. ³²El pueblo se pasó todo el día, la noche y el día siguiente recogiendo codornices, y el que menos, recogió diez cargas, y las tendían alrededor del campamento.

³³Con la carne aún entre los dientes, sin masticar, la ira del Señor hirvió contra ellos y los hirió con una grave mortandad. ³⁴El lugar se llamó Quibrot Hatavá, porque allí enterraron a los glotones.

³⁵Desde allí se marcharon a Jaserot, donde se quedaron.

Moisés y sus hermanos¹

12 ¹María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. ²Dijeron:

–¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?

El Señor lo oyó.

³Moisés era el hombre más sufrido del mundo.

⁴El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María:

–Vayan los tres hacia la tienda del encuentro.

Y los tres salieron.

⁵El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la tienda, y llamó a Aarón y María. Ellos se adelantaron y el Señor ⁶les dijo:

–Escuchen mis palabras: Cuando entre ustedes hay un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; ⁷no es así con mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. ⁸A él le hablo cara a cara; en presencia, no con

¹ **12,1-16 Moisés y sus hermanos.** Las dificultades del desierto, las quejas, los lamentos y las contradicciones no corren sólo por cuenta del pueblo. Este relato nos revela que también hubo tropiezos y dificultades por parte de los dirigentes. María –la misma que vimos animando a las demás mujeres en el canto de acción de gracias después del paso del Mar Rojo (Éx 15,20s)– y Aarón se rebelan contra su hermano. Esta situación provoca la ira de Dios y el consiguiente castigo que extrañamente sólo recae en ella. Hasta dónde se siente responsable Aarón y hasta dónde teme que también él pueda ser castigado se puede deducir de los versículos 11s, donde intercede ante Moisés por su hermana y por él mismo.

Este relato deja ver la gran veneración que los redactores sienten por Moisés, al considerarlo un profeta absolutamente especial, con quien el Señor se comunica de un modo directo, «cara a cara», y no por mediaciones como lo hace con los demás profetas (6s).

enigmas, y él contempla la figura del Señor. ¿Cómo se han atrevido a hablar contra mi servidor Moisés?

⁹La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. ¹⁰Al apartarse la nube de la tienda, María tenía toda la piel descolorida, como la nieve. Aarón se volvió y vio que estaba leprosa.

¹¹Entonces Aarón dijo a Moisés:

–Perdón; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. ¹²No dejes a María como un aborto que sale del vientre, con la mitad de la carne comida.

¹³Moisés suplicó al Señor:

–Por favor, Dios, sánala.

¹⁴El Señor respondió:

–Si su padre le hubiera escupido en la cara, tendría que soportar esa deshonra siete días. Sáquenla fuera del campamento siete días y el séptimo se incorporará de nuevo.

¹⁵La echaron siete días fuera del campamento, y el pueblo no se puso en marcha hasta que María se incorporó a ellos. ¹⁶Después marcharon de Jaserot y acamparon en el desierto de Farán.

Los exploradores^m

(Dt 1,19-40)

13 ¹El Señor dijo a Moisés:

²–Envía gente a explorar el país de Canaán, que yo voy a entregar a los israelitas; envía uno de cada tribu, y que todos sean jefes.

³Moisés los envió desde el desierto de Farán, según la orden del Señor; todos eran jefes de los israelitas.

⁴Sus nombres eran los siguientes: de la tribu de Rubén, Samúa, hijo de Zacur; ⁵de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Horí; ⁶de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; ⁷de la tribu de Ísacar, Yigal, hijo de José; ⁸de la tribu de Efraín, Hosea, hijo de Nun; ⁹de la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú; ¹⁰de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí; ¹¹de la tribu de Manasés –hijo de José–, Gadí, hijo de Susí; ¹²de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Gamalí; ¹³de la tribu de Aser, Satur, hijo de Miguel; ¹⁴de la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí; ¹⁵de la tribu de Gad, Guevel, hijo de Maquí.

¹⁶Éstos son los nombres de los que envió Moisés a explorar el país; a Hosea, hijo de Nun, le cambió el nombre en Josué.

¹⁷Moisés los envió a explorar el país de Canaán, diciéndoles:

–Suban por este desierto hasta llegar a la montaña. ¹⁸Observen cómo es el país y sus habitantes, si son fuertes o débiles, escasos o numerosos; ¹⁹cómo es la tierra, buena o mala; cómo son las ciudades que habitan, de carpas o amuralladas; ²⁰cómo es la tierra, fértil o estéril, con vegetación o sin ella. Sean valientes y traigan frutos del país. Era la estación en que maduran las primeras uvas.

²¹Subieron ellos y exploraron el país desde Sin hasta Rejob, junto a la Entrada de Jamat. ²²Subieron por el desierto de Sin y llegaron hasta Hebrón, donde vivían Ajimán, Sesay y Tolmay, hijos de Anac. Hebrón había sido fundada siete años antes que Soán de Egipto. ²³Llegados a Nájal Escol cortaron un ramo con un solo racimo de uvas, lo colgaron en una vara y lo llevaron entre dos. También cortaron granadas e higos.

²⁴Ese lugar se llama Nájal Escol, por el racimo que allí cortaron los israelitas.

^m **13,1-33 Los exploradores – Informe.** Sin decir exactamente cuánto ha caminado el pueblo y cuánto falta para su arribo a la frontera de la tierra prometida, encontramos este relato donde Moisés envía una expedición para examinar el territorio. El informe (25-29), pese a que en principio es alentador, se convierte pronto en motivo de desaliento: el país explorado es muy poderoso; a pesar del entusiasmo de algunos (30), los ánimos decaen con las palabras de quien lo describe como impenetrable y poblado por gigantes (31-33). Este capítulo es el motivo narrativo que da pie a los relatos del capítulo 14.

Informe

²⁵Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país, ²⁶y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad israelita, en el desierto de Farán, en Cades. Les presentaron el informe a ellos, a toda la comunidad israelita, y les enseñaron los frutos del país. ²⁷Y les contaron:

–Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; es una tierra que mana leche y miel; aquí tienen sus frutos. ²⁸Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tiene grandes ciudades fortificadas, hemos visto allí a los anaquitas. ²⁹En la zona del desierto habitan los amalecitas; los heteos, jebuseos y amorreos viven en la montaña; los cananeos, junto al mar y junto al Jordán.

³⁰Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés, y dijo:

–Tenemos que subir y apoderarnos del país, porque podremos contra él.

³¹Pero los que habían subido con él replicaron:

–No podemos atacar al pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

³²Y desacreditaban la tierra que habían explorado delante de los israelitas:

–La tierra que hemos cruzado y explorado es una tierra que devora a sus habitantes; el pueblo que hemos visto en ella es de gran estatura. ³³Hemos visto allí nefileos, hijos de Anac: parecíamos langostas a su lado, y así nos veían ellos.

Rebeldía contra el Señorⁿ

Motín

(20,3-5; Éx 14,11s; 16,3; 17,3)

14 ¹Entonces toda la comunidad empezó a dar gritos, y el pueblo lloró toda la noche. ²Los israelitas protestaban contra Moisés y Aarón, y toda la comunidad les decía:

–¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto o en este desierto, ojalá muriéramos!

³¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra?, ¿para que caigamos a espada y nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No es mejor volvernos a Egipto?

⁴Y se decían unos a otros:

–Nombraremos un jefe y volveremos a Egipto.

⁵Moisés y Aarón se echaron rostro en tierra ante toda la comunidad israelita.

⁶Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, dos de los exploradores, se rasgaron los vestidos, ⁷y dijeron a la comunidad israelita:

–La tierra que hemos recorrido en exploración es una tierra excelente. ⁸Si el Señor nos aprecia, nos hará entrar en ella y nos la dará: es una tierra que mana leche y miel. ⁹Pero no se rebelen contra el Señor ni teman al pueblo del país, porque los venceremos fácilmente. Su Sombra protectora se ha apartado de ellos, mientras que el Señor está con nosotros. ¡No les tengan miedo!

ⁿ **14,1-45 Rebeldía contra el Señor.** El pesimismo expresado en 13,31-33 contagia a todo el pueblo, que se llena de miedo y desgana por continuar adelante. El llanto de toda la noche (1) y las protestas (3s) son el reflejo de un pueblo que aún carece de lo más esencial para adquirir su libertad: conciencia y ganas de alcanzarla. No hay que entender su deseo de regresar a Egipto como un querer retornar al mismo punto geográfico, sino más bien como un querer volver al mismo estado de cosas al que estaban acostumbrados. Era preferible para ellos el sometimiento pasivo que no acarrearaba esfuerzos, renunciaciones, lucha, incomodidades, hambre o peligros y servir con la misma inercia con que se mueven los animales de trabajo, a conseguir su libertad.

El reto que se le presenta al pueblo es conquistar su libertad a base de esfuerzo. Las protestas y los intentos de retroceso que vemos ya en Éx 14,11s; 15,24; 16,3; 17,2; Nm 11 y de nuevo aquí (1-4) reflejan los miedos, las dudas, la falta de certeza sobre el éxito o el fracaso en los procesos de cambio. En el fondo, es lo que el famoso psicoanalista E. Fromm denominó «el miedo a la libertad». Pues bien, esos procesos de concienciación que toman tiempo, que presentan avances y retrocesos, que suscitan amigos y enemigos, simpatizantes y perseguidores de la causa, son convertidos por la corriente sacerdotal (P) en una especie de castigo o de represalia divina (20-38): sentencia al pueblo a vivir cuarenta años como pastores en el desierto y no permite que ninguno de la generación que salió de Egipto, excepto Josué y Caleb, entre en la tierra prometida.

Esto podría desanimar al lector actual, máxime si se trata de creyentes que están yendo por el camino de la concienciación y la liberación. Lo más lógico y lo más humano es que tanto el individuo como el grupo quieran ver o disfrutar los beneficios de la libertad; eso sería lo ideal, pero no siempre es así. Ahora, lo más importante es trazar caminos para los que vienen detrás de nosotros.

¹⁰Pero la comunidad entera hablaba de apedrearlos, cuando la Gloria del Señor apareció en la tienda del encuentro ante todos los israelitas.

Intercesión

(Éx 32,7-14; Dt 9,25-29)

¹¹El Señor dijo a Moisés:

–¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán con todos los signos que he hecho entre ellos? ¹²Voy a herirlo de peste y a desheredarlo. De ti sacaré un pueblo grande, más numeroso que ellos.

¹³Moisés replicó al Señor:

–Se enterarán los egipcios, ya que tú, con tu fuerza, sacaste a este pueblo de en medio de ellos, ¹⁴y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Han oído que tú, Señor, estás en medio de este pueblo; que tú, Señor, te dejas ver cara a cara; que tu nube está sobre ellos, y tú caminas delante en columna de nube de día y en columna de fuego de noche. ¹⁵Si ahora das muerte a este pueblo como a un solo hombre, oirán la noticia las naciones y dirán: ¹⁶El Señor no ha podido llevar a este pueblo a la tierra que les había prometido; por eso los ha matado en el desierto. ¹⁷Por tanto, muestra tu gran fuerza, como lo has prometido. ¹⁸Señor, paciente y misericordioso, que perdonas la culpa y el delito, pero no dejas impune; que castigas la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, ¹⁹perdona la culpa de este pueblo por tu gran misericordia, ya que lo has traído desde Egipto hasta aquí.

Perdón y castigo

²⁰El Señor respondió:

–Perdono, como me lo pides. ²¹Pero ¡por mi vida y por la Gloria del Señor que llena la tierra!, ²²ninguno de los hombres que vieron mi Gloria y los signos que hice en Egipto y en el desierto, y me han puesto a prueba, ya van diez veces, y no me han obedecido, ²³verá la tierra que prometí a sus padres, ninguno de los que me han despreciado la verá. ²⁴Pero a mi siervo Caleb, que tiene otro espíritu y me fue enteramente fiel, lo haré entrar en la tierra que ha visitado, y sus descendientes la poseerán. ²⁵Pero como los amalecitas y cananeos habitan en el valle, mañana se dirigirán al desierto, camino del Mar Rojo.

²⁶El Señor añadió a Moisés y a Aarón:

²⁷–¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada protestando contra mí? He oído a los israelitas protestar contra mí. ²⁸Por eso, díles: ¡Por mi vida!, oráculo del Señor, yo haré que les suceda a ustedes lo mismo que me han dicho en la cara; ²⁹en este desierto caerán sus cadáveres, todos los mayores de veinte años que fueron registrados en el censo y que han hablado mal de mí morirán ³⁰no entrarán en la tierra donde juré que los establecería. Sólo exceptúo a Josué, hijo de Nun, y a Caleb, hijo de Jefoné.

³¹A sus niños, de quienes dijeron que caerían cautivos, los haré entrar para que conozcan la tierra que ustedes han despreciado. ³²Mientras que los cadáveres de ustedes caerán en este desierto. ³³Sus hijos serán pastores en el desierto durante cuarenta años y cargarán con la infidelidad de ustedes, hasta que el último cadáver quede tendido en el desierto. ³⁴Ustedes cargarán con su culpa durante cuarenta años por los cuarenta días que emplearon en explorar la tierra, cargarán con su culpa un año por cada día, cuarenta años. Para que sepan lo que es desobedecerme. ³⁵Yo, el Señor, juro que trataré así a esa comunidad perversa que se ha amotinado contra mí: en este desierto se consumirán y en él morirán.

³⁶En cuanto a los hombres que envió Moisés a explorar la tierra y volvieron e incitaron contra él a toda la comunidad, desacreditando la tierra, ³⁷los hombres que desacreditaron la tierra murieron fulminados ante el Señor. ³⁸Sólo Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, quedaron con vida de todos los que habían explorado la tierra.

³⁹Moisés comunicó estas palabras a todos los israelitas, y el pueblo hizo gran duelo.

Derrota

⁴⁰A la mañana siguiente se levantaron y subieron a la cima del monte, diciendo:
–Subiremos al sitio que el Señor nos dijo. Hemos pecado.

⁴¹Moisés contestó:

–¿Por qué quebrantan el mandato del Señor? Fracasarán. ⁴²No suban, porque el Señor no está con ustedes y los derrotará el enemigo. ⁴³Los amalecitas y los cananeos les harán frente, y caerán a espada. Se han apartado del Señor, y por eso el Señor no está con ustedes.

⁴⁴Pero ellos se empeñaron en subir a la cima del monte, mientras el arca y Moisés no se movían del campamento. ⁴⁵Los amalecitas y cananeos que habitaban en la montaña bajaron y los derrotaron completamente y los persiguieron hasta Jorma.

Prescripciones sobre los sacrificios^o

Ofrendas y libaciones

15 ¹El Señor habló a Moisés:

²–Di a los israelitas: Cuando entren en la tierra que yo les voy a dar para que la habiten ³y hagan una oblación al Señor, de ganado mayor o menor –sea holocausto o sacrificio de comunión voluntario o en cumplimiento de un voto o con ocasión de una fiesta, oblación de aroma que aplaca al Señor–, ⁴el que haga la ofrenda ofrecerá la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad amasada con un litro de aceite, ⁵y añadirá al holocausto o sacrificio de comunión una libación de un litro de vino por cada cordero. ⁶Si se trata de un carnero, añadirá una ofrenda de dos décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad amasada con dos litros y cuarto de aceite ⁷y una libación de dos litros y cuarto de vino, aroma que aplaca al Señor.

⁸Si el holocausto o sacrificio de comunión –en cumplimiento de un voto o en acción de gracias al Señor– es de un novillo, ⁹añadirás una ofrenda de tres décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad amasada con dos litros de aceite, ¹⁰y una libación de dos litros de vino, oblación de aroma que aplaca al Señor.

¹¹Esto es lo que hay que ofrecer con un toro, un carnero, una oveja o una cabra.

¹²Aplicarán siempre esta proporción.

¹³Los israelitas procederán así cuando ofrezcan una oblación de aroma que aplaca al Señor. ¹⁴Si en el futuro un emigrante que viva o se encuentre entre ustedes quiere ofrecer una oblación de aroma que aplaca al Señor, hará lo mismo que ustedes. ¹⁵El mismo rito observarán ustedes y el emigrante residente entre ustedes. Ésta es una ley perpetua para todas las generaciones. Ante el Señor el

^o **15,1-41 Prescripciones sobre los sacrificios.** Interrumpiendo la narración sobre la vida en el desierto, los versículos 1-31 están dedicados a la prescripción sobre las ofrendas y libaciones que deberían realizar los israelitas una vez instalados en la tierra que el Señor les iba a dar. Cierra este ciclo de prescripciones la norma sobre los sacrificios de expiación que se ofrecían por las faltas cometidas inadvertidamente, faltas que eran perdonadas. Pero aparece también la advertencia de que aquellas faltas cometidas a conciencia –en hebreo «con la mano en alto»– no tienen perdón; éstas acarrearán la exclusión de la comunidad (30s).

Los versículos 32-41 refieren un caso de condena a muerte de un hombre que fue sorprendido trabajando en sábado. Es obvio que no hemos de tomar en sentido literal esta rigidez e intransigencia por parte de Dios. Recordemos que los autores bíblicos ponen en boca de Dios aquello que ven necesario y conveniente para la vida de la comunidad. Tal vez este relato ejemplar se hizo necesario para enseñar al pueblo a cumplir con el ciclo semanal de trabajo y de descanso. Nótese cómo el proceso de aquel hombre termina con la orden de que todos elaboren borlas y flecos que debían pender de sus ropas como recordatorios de los mandatos y preceptos de Dios.

En todo caso, la actitud y el comportamiento respecto al sábado o a cualquier otro precepto y su posterior evolución son materia de fuertes denuncias por parte de Jesús. Además, es Él quien se autodefine como Señor también del sábado (Lc 6,5), y quien le devuelve el valor de mediación: el sábado tenía que estar al servicio del ser humano y no el ser humano al servicio del sábado (Mc 2,27).

emigrante es igual que ustedes. ¹⁶□ El mismo ritual y ceremonial observarán ustedes y el emigrante residente entre ustedes.

¹⁷El Señor habló a Moisés:

¹⁸—Di a los israelitas: Cuando entren en la tierra a la que los llevo ¹⁹y coman su pan, ofrecerán en tributo al Señor, ²⁰de la primera harina, una torta como tributo de la trilla. ²¹Por todas las generaciones darán al Señor un tributo de la primera harina.

²²Cuando por inadvertencia descuiden alguno de estos preceptos que el Señor ha dado a Moisés, ²³es decir, lo que el Señor les ha mandado por medio de Moisés, desde el día de su promulgación y en adelante por todas las generaciones: ²⁴si es toda la comunidad la que ha faltado por inadvertencia, ofrecerá en holocausto, aroma que aplaca al Señor, un novillo con su ofrenda y su libación según el ceremonial y un chivo en sacrificio expiatorio.

²⁵El sacerdote realizará el rito de expiación por toda la comunidad israelita y quedará perdonada, porque se trataba de una inadvertencia, y por ella han ofrecido la oblación y la víctima expiatoria al Señor. ²⁶Quedará perdonada toda la comunidad israelita y también el emigrante que reside entre ellos, porque la inadvertencia fue de todo el pueblo.

²⁷Si es uno solo el que ha pecado por inadvertencia, ofrecerá un cabrito de un año en sacrificio expiatorio. ²⁸El sacerdote realizará el rito de expiación por él en presencia del Señor, y quedará perdonado. ²⁹La misma norma vale para el israelita y para el emigrante residente entre ellos en casos de inadvertencia. ³⁰Pero el israelita o emigrante que a conciencia provoque al Señor, será excluido de su pueblo. ³¹Por haber menospreciado la palabra del Señor y haber quebrantado sus preceptos, será excluido. Cargará con su culpa.

Violación del sábado

³²Estando los israelitas en el desierto, sorprendieron a un hombre recogiendo leña en sábado. ³³Se lo llevaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad. ³⁴Lo arrestaron mientras se decidía lo que había que hacer con él.

³⁵El Señor dijo a Moisés:

—Ese hombre debe ser castigado con la muerte. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento.

³⁶La comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta matarlo, como el Señor había mandado a Moisés.

³⁷El Señor habló a Moisés:

³⁸—Di a los israelitas: Háganse borlas y cósanlas con hilo violeta en el borde de sus vestidos. ³⁹Cuando las vean, les recordarán los mandamientos del Señor y les ayudarán a cumplirlos sin ceder a los caprichos del corazón y de los ojos, que los arrastran al desenfreno. ⁴⁰Así recordarán y cumplirán todos mis mandatos y vivirán consagrados a su Dios. ⁴¹Yo soy el Señor, su Dios, que los sacó de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor, su Dios.

El pueblo, el Señor y Aarón^P

Rebelión de Córaj, Datán y Abirán

(26,9-11; Dt 11,6; Eclo 45,18s)

16¹Córaj, hijo de Yishar, hijo de Quehat, levita; Datán y Abirán, hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet, rubenitas, ²se rebelaron contra Moisés, y con ellos doscientos cincuenta hombres, jefes de la asamblea, escogidos para su cargo y de buena reputación. ³Se amotinaron contra Moisés y Aarón, diciendo:

–Ya está bien. Toda la comunidad es sagrada y en medio de ella está el Señor, pero ¿por qué se ponen encima de la asamblea del Señor?

⁴Moisés, al oírlo, se echó por tierra ⁵y dijo a Córaj y a sus secuaces:

–Mañana el Señor hará saber quién es el que le pertenece: al consagrado lo hará acercarse, al escogido lo hará acercarse. ⁶Hagan, lo siguiente: Córaj y todos sus secuaces, tomen los incensarios, ⁷pongan en ellos fuego y mañana echen incienso ante el Señor. El hombre que el Señor escoja, ése, le está consagrado. Ya está bien, levitas.

⁸Moisés dijo a Córaj:

–Escúchenme, levitas: ⁹¿Todavía les parece poco? El Dios de Israel los ha separado de la asamblea de Israel para que estén cerca de él, presten servicio en su santuario y estén a disposición de la asamblea para servirle. ¹⁰A ti y a tus hermanos levitas los ha promovido. ¿Por qué reclaman también el sacerdocio? ¹¹Tú y tus secuaces se han rebelado contra el Señor, porque ¿quién es Aarón para que protesten contra él?

¹²Moisés mandó llamar a Datán y a Abirán, hijos de Eliab, los cuales dijeron:

–No iremos. ¹³¿No te basta con habernos sacado de una tierra que mana leche y miel para darnos muerte en el desierto, que todavía pretendes ser nuestro jefe?

¹⁴No nos has llevado a una tierra que mana leche y miel, ni nos has dado en herencia campos, ni viñas, ¿y quieres sacarle los ojos a esta gente? No iremos.

¹⁵Moisés se enfureció y dijo al Señor:

–No aceptes sus ofrendas. Ni un asno he recibido de ellos ni he perjudicado a ninguno.

¹⁶Después dijo a Córaj:

–Mañana, tú y tus secuaces se presentarán ante el Señor, y también lo hará Aarón. ¹⁷Que cada uno tome su incensario, eche incienso y lo ofrezca al Señor. Cada uno de los doscientos cincuenta con su incensario, y tú y Aarón el suyo.

¹⁸Tomó, cada uno su incensario, puso fuego, echó incienso y se colocaron a la entrada de la tienda del encuentro con Moisés y Aarón. ¹⁹También Córaj reunió a sus secuaces a la entrada de la tienda del encuentro.

La Gloria del Señor se mostró a todos los reunidos, ²⁰y el Señor dijo a Moisés y a Aarón:

²¹–Apártense de ese grupo, que los voy a consumir al instante.

Intercesión y castigo

²²Ellos cayeron rostro a tierra y oraron: Dios, Dios de los espíritus de todos los vivientes, uno solo ha pecado, ¿y vas a irritarte contra todos?

²³El Señor respondió a Moisés:

²⁴–Dí a la gente que se aparte de las tiendas de Córaj, Datán y Abirán.

^P **16,1–17,28 El pueblo, el Señor y Aarón.** Estos dos capítulos pueden dividirse en tres relatos: 1. La rebelión de Córaj, Datán y Abirán, y sus consecuencias (16,1– 17,5). 2. La protesta de toda la comunidad y la reacción del Señor (17,6-15). 3. El relato sobre la vara de Aarón (17,16-28). Los tres relatos subrayan la preeminencia del sacerdocio aaronita y sus funciones por encima de los levitas. Los descendientes de Aarón eran los únicos que podían acercarse al Santuario y oficiar en forma legítima el ritual de los sacrificios. En la «escuela de santidad», ellos eran los primeros, de ahí sus privilegios.

Ya sabemos que, de acuerdo con el criterio de justicia que debemos aplicar a cada pasaje de la Biblia, todos estamos llamados a la santidad, que no adquirimos por nuestro esfuerzo, ni por nuestra proveniencia, sino por pura gracia de Dios; don que también recibimos como tarea y compromiso en la búsqueda de la justicia y de la armonía en las relaciones con los demás.

²⁵Moisés se levantó y se dirigió a donde estaban Datán y Abirán, y le siguieron las autoridades de Israel, ²⁶y dijo a la asamblea:

–Apártense de las tiendas de estos hombres culpables y no toquen nada de lo suyo para no quedar comprometidos con sus pecados.

²⁷Ellos se apartaron de las tiendas de Córaj, Datán y Abirán, mientras Datán y Abirán, con sus mujeres, hijos y niños, salieron a esperar a la entrada de sus tiendas.

²⁸Dijo entonces Moisés:

–En esto conocerán que es el Señor quien me ha enviado a actuar así y que no obro por cuenta propia. ²⁹Si éstos mueren de muerte natural, según el destino de todos los hombres, es que el Señor no me ha enviado; ³⁰pero si el Señor hace un milagro, si la tierra se abre y se los traga con los suyos, y bajan vivos al abismo, entonces sabrán que estos hombres han despreciado al Señor.

³¹Apenas había terminado de hablar, cuando el suelo se resquebrajó debajo de ellos, ³²la tierra abrió la boca y se los tragó con todas sus familias, y también a la gente de Córaj con sus posesiones. ³³Ellos con todos los suyos bajaron vivos al abismo; la tierra los cubrió y desaparecieron de la asamblea.

³⁴Al ruido, todo Israel, que estaba alrededor, echó a correr, pensando que los tragaba la tierra. ³⁵Y el Señor hizo estallar un fuego que consumió a los doscientos cincuenta hombres que habían llevado el incienso.

Prerrogativas de los aaronitas

17 ¹El Señor habló a Moisés:

²–Di a Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, que retire del fuego los incensarios y que desparrame las brasas, porque son santas; ³con los incensarios de esos que murieron por su pecado hagan chapas, que aplicarán al altar, porque en ellos se ofreció incienso al Señor y quedaron así consagrados. Y serán un signo para los israelitas.

⁴El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce que habían ofrecido los muertos en el incendio y los transformó en chapas, que aplicó al altar, ⁵como aviso a los israelitas, para que nadie que no sea de la estirpe de Aarón se meta a ofrecer incienso al Señor. Para que no le suceda lo que a Córaj y a su banda, como lo había anunciado el Señor por medio de Moisés.

⁶Al día siguiente toda la comunidad israelita protestó contra Moisés y Aarón, diciendo:

–Están matando al pueblo del Señor.

⁷Y como se formaba un motín contra Moisés y Aarón, ellos se dirigieron a la tienda del encuentro; la nube la cubrió y apareció la Gloria del Señor. ⁸Moisés y Aarón entraron en la tienda del encuentro, ⁹y el Señor les habló:

¹⁰–Apártense de esa comunidad, y los consumiré al instante.

¹¹Pero ellos se echaron rostro a tierra, y Moisés dijo a Aarón:

–Toma el incensario, pon en él brasas del altar, echa incienso y ve aprisa a la comunidad para realizar el rito de expiación por ella, porque ha estallado contra ellos la cólera del Señor y ha comenzado a hacer estragos.

¹²Aarón hizo lo que decía Moisés, corrió a la comunidad y encontró que el pueblo había comenzado a sufrir estragos. Entonces puso incienso para realizar el rito de expiación por ellos, ¹³y colocándose entre los muertos y los vivos, detuvo la mortandad. ¹⁴Los muertos fueron catorce mil setecientos, sin contar los muertos en el motín de Córaj.

¹⁵Cuando Aarón volvió a Moisés, a la tienda del encuentro, la mortandad había cesado.

Prerrogativas de los levitas

(16)

¹⁶El Señor habló a Moisés:

¹⁷—Di a los israelitas que te traigan varas: una por cada jefe de familia, doce en total, y que cada uno escriba en ella su nombre. ¹⁸En la vara de Leví irá escrito el nombre de Aarón. Una vara por cada cabeza de tribu. ¹⁹Colóquenlas en la tienda del encuentro, ante el documento de la alianza que he hecho con ellos. ²⁰La vara del que yo elija, florecerá. Y así acabaré con las protestas de los israelitas contra ustedes.

²¹Moisés dijo a los israelitas que le trajeran doce varas, una por cada jefe de tribu, y entre ellas la vara de Aarón. ²²Moisés depositó las varas ante el Señor en la tienda de la alianza. ²³Al día siguiente, cuando Moisés entró en la tienda de la alianza, vio que había florecido la vara de Aarón, representante de la tribu de Leví: echaba brotes y flores, y las flores maduraban hasta hacerse almendras.

²⁴Moisés sacó todas las varas de la presencia del Señor y se las llevó a los israelitas. Ellos las examinaron, y cada cual recogió la suya.

²⁵El Señor dijo a Moisés:

—Lleva otra vez la vara de Aarón a la presencia del documento de la alianza, para que se conserve como signo contra los rebeldes. Cesen sus protestas contra mí, y no morirán.

²⁶Moisés hizo exactamente lo que le mandaba el Señor.

²⁷Los israelitas dijeron a Moisés:

—Nos morimos, nos estamos muriendo todos. ²⁸El que se acerca a la morada del Señor, muere. ¿Vamos a morirnos todos?

Funciones y derechos de aaronitas y levitas^q

Aaronitas y levitas

(Ez 44)

18 ¹El Señor dijo a Aarón:
—Tú serás responsable de los objetos sagrados, con tus hijos y familia; tú, con tus hijos, serán responsables de los sacerdotes. ²A tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, los traerás contigo y se unirán a ti para ayudarte cuando tú y tus hijos estén en la tienda de la alianza. ³Custodiarán tu zona y toda la tienda, pero sin meterse hasta el altar y el ajuar sagrado, porque morirían ellos y también ustedes. ⁴Se unirán a ti para custodiar la tienda del encuentro, para las tareas de la tienda, y ningún extraño se meterá entre ustedes. ⁵Custodiarás el santuario y el altar y los objetos sagrados, y no volverá a estallar la cólera contra los israelitas. ⁶Yo mismo he escogido a los levitas, tus hermanos, entre los israelitas, para dárselos a ustedes, entregados al Señor para el servicio de la tienda del encuentro. ⁷Tú con tus hijos ejercerán el sacerdocio: todo lo relacionado con el altar o que se realiza tras la cortina; ustedes desempeñarán esas tareas, porque a ustedes les he dado el sacerdocio, y al extraño que intente meterse, se le matará.

Tributos para los sacerdotes

(Lv 7,28-36)

⁸El Señor dijo a Aarón:

—Yo te doy lo que se guarda de mis tributos. Lo que los israelitas consagran te lo doy a ti y a tus hijos, como privilegio de la unción. Es derecho perpetuo.

⁹De lo sagrado y de las oblaciones que no se queman te corresponde lo siguiente: todas las ofrendas, las oblaciones, los sacrificios expiatorios y los sacrificios penitenciales que me ofrezcan. Son cosa sagrada, que te corresponde a

^q **18,1-32 Funciones y derechos de aaronitas y levitas.** De nuevo se insiste en la primacía del sacerdocio aaronita sobre los levitas (1-7) y una vez más se recuerda la parte de las ofrendas que se presentaban al Señor, a la cual tenían derecho exclusivo los sacerdotes (8-19). Los levitas sólo recibían una parte de los diezmos que los fieles presentaban al Templo (20-32). Como se ve, el sacerdocio de Jerusalén tiene en sus manos todas las cartas para presentarse como el único dispuesto por el Señor para el servicio cultural o para percibir lo mejor de las ofrendas.

ti y a tus hijos. ¹⁰Comerán lo sagrado: todo varón lo podrá comer. Pero deberá tratarlo como algo santo.

¹¹Además, te corresponde lo siguiente: la parte reservada de los dones que los israelitas presentan para la agitación ritual. Yo te la doy a ti, a tus hijos e hijas como derecho perpetuo. Los de tu casa que estén puros la podrán comer.

¹²Lo mejor del aceite, del vino y del trigo, las primicias que se ofrecen al Señor, a ti te las doy. ¹³Las primicias de sus tierras que ellos presentan al Señor, a ti te corresponden. Los de tu casa que estén puros las podrán comer. ¹⁴Lo que Israel dedica a Dios, a ti te corresponde.

¹⁵Todo primogénito, de animal o de hombre, que ellos ofrecen al Señor, a ti te corresponde. Pero deja que rescaten los primogénitos del hombre y también los de animales impuros. ¹⁶Los rescatarán cuando tengan un mes, tasándolos en cincuenta gramos –pesos del templo–, dos óbolos por gramo.

¹⁷Los primeros partos de vaca, oveja y cabra no se rescatarán: son cosa santa. Derramarás su sangre en torno al altar, quemarás su grasa en oblación de aroma que aplaca al Señor: ¹⁸su carne te corresponde a ti, lo mismo que el pecho agitado ritualmente y la pierna derecha.

¹⁹Todos los tributos sagrados de los israelitas te los doy a ti, a tus hijos e hijas, como derecho perpetuo: es una alianza perpetua, sellada con sal delante del Señor, para ti y tus descendientes.

Diezmos para los levitas

(Lv 27,30-33)

²⁰El Señor dijo a Aarón:

–Tú no recibirás herencia en el territorio de los israelitas ni tendrás una parte en medio de ellos. Yo soy tu parte y tu herencia en medio de ellos. ²¹Yo doy como herencia a los levitas todos los diezmos en pago de los servicios que me prestan en el servicio de la tienda del encuentro. ²²Los israelitas no volverán a incurrir en pecado y a morir por meterse en la tienda del encuentro. ²³Los levitas desempeñarán las tareas de la tienda del encuentro y ellos serán los responsables por los israelitas. Ésta es una ley perpetua para sus descendientes, que no recibirán herencia en medio de los israelitas. ²⁴Porque yo les doy a los levitas como herencia los diezmos que los israelitas reservan para el Señor. Por eso les he dicho que no recibirán herencia en medio de los israelitas.

²⁵El Señor habló a Moisés:

²⁶–Di a los levitas: Cuando reciban de los israelitas los diezmos que yo les doy como herencia, ofrecerán en tributo al Señor la décima parte de los diezmos. ²⁷Esto les será tenido en cuenta como contribución, como hacen los israelitas cuando dan una parte de su trigo y de su vino. ²⁸De ese modo también ustedes pagarán tributo al Señor por todos los diezmos que reciben de los israelitas. Y esa parte que reservan para el Señor se la darán a Aarón, el sacerdote. ²⁹De todos los dones que reciban, reservarán un tributo para el Señor. La mejor parte será la consagrada.

³⁰También les dirás: Después de haber apartado la grasa, los diezmos serán para los levitas, como si fueran su trigo y su vino. ³¹Ustedes pueden comerlos en cualquier lugar con sus familias, porque es su salario por el servicio que prestan en la tienda del encuentro. ³²Si reservan la mejor parte, no cargarán con pecado, no profanarán lo consagrado por los israelitas, y no morirán.

La vaca de pelo rojizo^r

19¹El Señor habló a Moisés y a Aarón:
²—Ésta es la ley que ha dado el Señor: Di a los israelitas que te traigan una vaca de pelo rojizo sin tara ni defecto y que nunca haya llevado el yugo, ³y que se la entreguen al sacerdote Eleazar. Él la sacará fuera del campamento, donde la degollarán en su presencia.

⁴El sacerdote Eleazar untará un dedo en su sangre y salpicará siete veces hacia la tienda del encuentro. ⁵Y mandará quemar la vaca en su presencia: se quemará la piel, la carne y la sangre con los intestinos. ⁶Después el sacerdote tomará ramas de cedro, hisopo y púrpura escarlata y los echará al fuego, donde arde la vaca. ⁷El sacerdote lavará sus vestidos, se bañará y después volverá al campamento. Quedará impuro hasta la tarde. ⁸El que la quemó, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

⁹Un hombre puro se encargará de recoger las cenizas de la vaca y las depositará en un lugar puro fuera del campamento. La comunidad israelita las conservará para preparar el agua, que se usará en el rito de purificación. ¹⁰El que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

Leyes de pureza ritual

Ésta es una ley perpetua para los israelitas y para los emigrantes que viven con ellos. ¹¹El que toque un muerto, un cadáver humano, quedará impuro por siete días. ¹²Se purificará con dicha agua al tercero y al séptimo día, y quedará puro; si no lo hace, no quedará puro. ¹³El que toque un muerto, un cadáver humano, y no se purifique, contamina la morada del Señor y será excluido de Israel, porque no ha sido rociado con agua de purificación. Sigue impuro y la impureza sigue en él.

¹⁴Ésta es la ley para cuando un hombre muere dentro de una tienda: El que entre en la tienda y todo lo que hay en ella quedan impuros por siete días. ¹⁵Todo recipiente abierto que no estaba tapado queda impuro. ¹⁶El que toque en el campo el cadáver de un hombre apuñalado o cualquier muerto o huesos humanos, o una sepultura, quedará impuro por siete días.

¹⁷Para el hombre impuro tomarán un poco de ceniza de la víctima quemada y echarán agua de manantial en un vaso sobre la ceniza. ¹⁸Un hombre puro tomará un hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda, los utensilios, todas las personas que estén allí y al que haya tocado huesos, o un cadáver, o un muerto, o una sepultura. ¹⁹El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo. El séptimo día quedará libre de su pecado, lavará sus vestidos, se bañará y a la tarde quedará puro.

²⁰El hombre impuro que no se haya purificado será excluido de la asamblea, por haber contaminado el santuario del Señor. No ha sido rociado con agua de purificación: él sigue impuro.

²¹Ésta es una ley perpetua: El que ha hecho la aspersion con las aguas de purificación lavará sus vestidos. El que toque las aguas de purificación quedará impuro hasta la tarde. ²²Todo lo que toque el impuro quedará impuro. La persona que toque al impuro quedará impuro hasta la tarde.

^r **19,11-22 Leyes de pureza ritual.** La concepción de un Dios absolutamente puro y santo lleva a la preocupación por la pureza y dignidad con que los fieles pueden relacionarse con Dios. De ahí que la teología sacerdotal (**P**) se empeñe de una manera tan reiterativa, casi obsesiva, por separar lo puro de lo impuro, lo profano de lo santo, y de fijar las condiciones por medio de las cuales se puede adquirir de nuevo la condición de pureza en caso de haberla perdido.

Como puede verse, estamos en una etapa de concepción teológica en la que no se conoce aún el concepto de la gracia divina, que ciertamente no se alcanza por medio de ritos, ni ofrendas, ni sacrificios, sino que es puro don del Padre.

Este exceso de preocupación por no caer en impureza o en contaminación, que llega hasta volver al creyente insensible por el prójimo, queda perfectamente ilustrado y desenmascarado por Jesús en el relato lucano del buen samaritano (cfr. Lc 10,25-37).

**Agua de la roca:
sentencia contra Moisés y Aarón^s**
(Éx 17,1-7)

20¹La comunidad entera de los israelitas llegó al desierto del Sin el mes primero, y el pueblo se instaló en Cades. Allí murió María y allí la enterraron. ²Faltó agua al pueblo y se amotinaron contra Moisés y Aarón. ³El pueblo se encaró con Moisés, diciendo:

–¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor! ⁴¿Por qué han traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias? ⁵¿Por qué nos han sacado de Egipto para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano, ni higueras, ni viñas, ni granados, ni agua para beber?

⁶Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la entrada de la tienda del encuentro, y delante de ella se echaron rostro en tierra. La Gloria del Señor se les apareció, ⁷y el Señor dijo a Moisés:

⁸–Agarra el bastón, reúne la asamblea tú con tu hermano Aarón, y en presencia de ellos ordenen a la roca que dé agua. Sacarás agua de la roca para darles de beber a ellos y a sus bestias.

⁹Moisés retiró la vara de la presencia del Señor, como se lo mandaba; ¹⁰Moisés y Aarón reunieron la asamblea delante de la roca, y les dijo:

–Escuchen, rebeldes: ¿creen que podemos hacer brotar agua de esta roca?

¹¹Moisés alzó la mano y golpeó la roca dos veces con el bastón, y brotó agua tan abundante que bebió toda la gente y las bestias.

¹²El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

–Por no haberme creído, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no harán entrar a esta comunidad en la tierra que les voy a dar.

¹³Éste es el manantial de Meribá, donde los israelitas promovieron una querrela contra el Señor, y él les mostró su santidad.

^s **20,1-13 Agua de la roca: sentencia contra Moisés y Aarón.** Tenemos un relato paralelo sobre el agua de la roca en Éx 17,1-7 con características muy similares pero también con grandes diferencias. Una de ellas es el doble golpe que propicia Moisés a la roca con su vara (11) y la reacción negativa de Dios sentenciando a Moisés y a Aarón a no entrar en la tierra prometida (12). Esto bien podría ser la forma narrativa de anticipar la noticia de la muerte de Aarón en el desierto (28s). Se trata de uno de esos relatos etiológicos que tratan de explicar costumbres o circunstancias históricas que no tienen una explicación «científica». Seguramente, la tradición israelita siempre se preguntó por qué Moisés y Aarón no condujeron al pueblo también en la conquista de la tierra prometida. La única «explicación» es mediante el arreglo de un relato como éste –hubiera podido ser otro–, en el cual hay una supuesta desobediencia de Moisés, no de Aarón –incluso los términos de la falta de Moisés no son claros–: ¿Por qué increpó al pueblo en lugar de increpar a la roca según lo mandado (8)? O, ¿por qué la golpeó dos veces en lugar de una?

Con todo, ésa no es la preocupación del redactor. Lo que le importa es tratar de demostrar que pese al papel de Moisés, a su figura y a su peso delante de Dios, no por eso podía darse el lujo de contradecir su plan. O tal vez, porque ni siquiera Moisés, el gran caudillo, el gran mediador, el que hablaba «cara a cara» con Dios, ni siquiera él podía entrar en tierra de libertad según el criterio del mismo plan divino: no esta primera generación, sino la siguiente será la que entre en el país, con excepción –claro está– de Josué y Caleb.

Podríamos tomar este relato como una especie de recapitulación ilustrada de lo que han sido hasta ahora las etapas del desierto: desaliento, tentaciones de regresar al sistema socio-económico egipcio, murmuraciones y rebeldías, protestas por parte del pueblo y de sus mismos dirigentes. Son fracasos e infidelidades de la cuales ni Moisés ha estado exento. Dios ha castigado en su momento, pero no ha aniquilado por completo la semilla del pueblo con la que llevará adelante su propuesta de liberación. Ésta no se reduce sólo a la salida de Egipto, sino que incluye, además, la travesía del desierto, la conquista de la tierra y la puesta en marcha de un proyecto de igualdad y de justicia.

DE CADES AL JORDÁN

Edom niega el paso a Israel^t

(Jue 11,16s)

¹⁴Desde Cades Moisés despachó mensajeros al rey de Edom con este mensaje: Así dice tu hermano Israel: Ya conoces todas las fatigas que hemos pasado.

¹⁵Nuestros padres bajaron a Egipto, donde vivimos muchos años; los egipcios nos maltrataron a nosotros como a nuestros padres; ¹⁶entonces gritamos al Señor, él nos escuchó y envió un ángel para sacarnos de Egipto. Ahora nos encontramos en Cades, ciudad que linda con tu territorio. ¹⁷Déjanos cruzar por tu país: no atravesaremos ni campos, ni huertos, ni beberemos agua de los pozos; seguiremos el camino real, sin desviarnos a derecha ni a izquierda, hasta que hayamos atravesado tu territorio.

¹⁸El rey de Edom le contestó:

–No pasen por mi país si no quieren que los reciba con la espada.

¹⁹Insistieron los israelitas:

–Iremos por la calzada. Si nosotros o nuestro ganado bebemos agua tuya, te la pagaremos sin discutir. Déjanos pasar a pie.

²⁰Él respondió:

–No pasen.

Y les salió al encuentro con una tropa numerosa y bien armada. ²¹Y como Edom se negó a dejar pasar a los israelitas por su territorio, ellos dieron un rodeo.

Muerte de Aarón

(Dt 10,6)

²²Desde Cades toda la comunidad de Israel se dirigió al monte Hor. ²³El Señor dijo a Moisés y a Aarón en el monte Hor, junto a la frontera de Edom:

²⁴–Aarón se va a reunir con los suyos, ya que no entrará en la tierra que voy a dar a los israelitas, porque ustedes se rebelaron contra mi mandato en Meribá.

²⁵Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y sube con ellos al Monte Hor, ²⁶quítale los ornamentos a Aarón y vísteselos a su hijo Eleazar, porque Aarón morirá allí.

²⁷Moisés cumplió lo que le mandaba el Señor, y subió con ellos al Monte Hor, a la vista de toda la comunidad. ²⁸Le quitó los ornamentos a Aarón y se los vistió a Eleazar, su hijo. Aarón murió allí, en la cima del monte. Moisés y Eleazar bajaron del monte ²⁹y toda la comunidad, toda la casa de Israel, viendo que Aarón había muerto, lo lloró treinta días.

Exterminio^u

21 ¹Cuando el rey cananeo de Arad, en el Negueb, se enteró de que los israelitas se acercaban por el camino de Atarín, los atacó y capturó algunos prisioneros. ²Entonces Israel hizo voto al Señor:

–Si entregas a este pueblo en mi poder, consagraré al exterminio sus ciudades.

³El Señor escuchó a Israel, entregó a los cananeos en su poder, y ellos consagraron al exterminio sus ciudades. Y el lugar se llamó Jormá.

^t **20,14-21 Edom niega el paso a Israel.** Uno de los motivos de la eterna enemistad entre edomitas e israelitas fue el robo de Jacob/Israel a su hermano Esaú/Edom de los derechos de la primogenitura (cfr. Gn 25,27-34) y la bendición paterna (Gn 27,1-45). Ahora ha llegado el momento en que los edomitas se venguen al no permitir el paso de sus hermanos de sangre por su territorio, pese a la insistencia de Moisés.

^u **21,1-3 Exterminio.** Una victoria de Israel en medio de tantas penurias indica que su marcha sigue acompañada de cerca por la fuerza y el poder del Señor, su Dios.

Serpientes^v

(Sab 16,5-14; 2 Re 18,4)

⁴Desde Monte Hor se encaminaron hacia el Mar Rojo, rodeando el territorio de Edom. El pueblo estaba extenuado del camino, ⁵y habló contra Dios y contra Moisés:

–¿Por qué nos has sacado de Egipto, para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan insípido.

⁶El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. ⁷Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

–Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.

Moisés rezó al Señor por el pueblo, ⁸y el Señor le respondió:

–Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.

⁹Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba sanado.

Diversas etapas y victorias^w

Itinerario de Israel

¹⁰Los israelitas siguieron y acamparon en Obot. ¹¹De allí siguieron y acamparon en Ruinas de Abarín, en el desierto, que se extiende al este de Moab. ¹²Desde allí siguieron y acamparon en el torrente Zared. ¹³Desde allí siguieron y acamparon al otro lado del Arnón, en el desierto, que sale del territorio de los amorreos porque el Arnón es frontera entre Moab y los amorreos. ¹⁴Así se dice en el libro de las batallas de Señor: Waheb en Sufá y los afluentes del Arnón, ¹⁵□ la ladera de los torrentes que se extienden hacia el territorio de Ar y se apoyan en territorios de Moab.

¹⁶Desde allí se trasladaron a Beer, El Pozo. Éste es el pozo donde el Señor dijo a Moisés: Reúne al pueblo y les daré agua.

¹⁷Los israelitas cantaban esta canción:

¡Brotá, agua del pozo!

Cántenle al pozo.

¹⁸Pozo que cavaron príncipes,
que abrieron jefes del pueblo,
con sus cetros, con sus bastones.

¹⁹Desde allí se trasladaron a Mattaná; de allí a Najaliel; de allí a Bamot. ²⁰De allí, por el valle del campo de Moab, hacia la cumbre del Fasga, que mira hacia el desierto.

^v **21,4-9 Serpientes.** Pese a la alegría que debió suscitar en el pueblo la victoria sobre un pueblo cananeo (1-3), este relato presenta un nuevo desánimo y nuevas murmuraciones de los israelitas. La respuesta divina es un castigo que amenaza con acabar con todo el pueblo. Moisés tiene que ejercer su ministerio de mediador, y una vez más la vida del pueblo es salvada y perdonada. Es probable que este relato obedezca a viejas leyendas de religiosidad popular atribuidas a sus antepasados en el desierto.

La serpiente elevada en el madero que sana a los mordidos por las serpientes venenosas con sólo mirarla es para el evangelista Juan la prefiguración de Cristo elevado en la cruz que salva a la humanidad (cfr. Jn 3,14; 8,28; 12,32).

^w **21,10-35 Diversas etapas y victorias.** Ya a las puertas de la tierra prometida, Israel ha aprendido que si quiere mantener su unidad y su identidad como pueblo no puede menospreciar al Señor. Sólo con su ayuda puede avanzar por el desierto y sólo con su asistencia puede derrotar a los enemigos que obstaculizan su marcha. Quedan consignadas las victorias de Israel sobre pueblos hostiles, como los amorreos y los habitantes de Basán, hasta convertirse en motivo de recuerdo perpetuo.

El Sal 136 menciona particularmente estos triunfos de Israel, pero siempre como acciones asistidas por el mismo Dios.

Victoria sobre Sijón

(Dt 2,24-37; Sal 136,19)

²¹Los israelitas despacharon mensajeros que dijeran a Sijón, rey de los amorreos:

²²—Déjanos atravesar por tu tierra. No nos desviaremos ni por campo, ni por huerto, ni beberemos agua de pozo. Iremos por el camino real hasta atravesar tu territorio.

²³Pero Sijón no permitió a Israel atravesar su territorio, sino que reunió toda su tropa, salió contra ellos al desierto, y llegado a Yahaz, atacó a Israel. ²⁴Israel lo derrotó a filo de espada y se apoderó de su territorio, desde el Arnón al Yaboc y hasta el país de los amonitas porque Yazer es la frontera con los amonitas. ²⁵Israel conquistó todas sus ciudades y se estableció en todas las ciudades amorreas, Jesbón y los pueblos de la comarca. ²⁶Jesbón era la capital de Sijón, rey de los amorreos. Él había luchado contra el anterior rey de Moab y le había arrebatado su tierra desde el Yaboc al Arnón.

²⁷Por eso canta el romance:

Entren en Jesbón. Que se edifique
y se restaure la capital de Sijón.

²⁸Fuego ha salido de Jesbón,
llamas de la Villa de Sijón:
ha devorado a Ciudad Moab,
se ha tragado los cerros del Arnón.

²⁹¡Ay de ti, Moab!

Estás perdido, pueblo de Camós.
Tus hijos que sobreviven y tus hijas
son cautivos del rey amorreo Sijón.

³⁰Se quedan sin descendencia
desde Jesbón a Dibón.

Victoria sobre Og

(Dt 3,1-8; Sal 136,20)

³¹Israel se estableció así en tierra amorrea.

³²Moisés despachó unos espías contra Yazer, que se apoderaron de los pueblos de la comarca, expulsando a sus habitantes amorreos. ³³Después cambiaron de dirección y subieron por el camino de Basán. Og, rey de Basán, les salió al paso con toda su tropa, y los atacó en Edrey.

³⁴El Señor dijo a Moisés:

—No le tengas miedo, yo lo entre-go en tu poder con toda su tropa y su tierra. Trátalo como a Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón.

³⁵Los israelitas lo derrotaron a él y a toda su tropa, sin dejar uno con vida, y se apoderaron de su territorio.

Profecías de Balaán^x

^x **22,1–24,25 Profecías de Balaán.** Las tradiciones sobre el desierto conservaron este relato que, releído durante el destierro en Babilonia o en otros momentos críticos de la vida de Israel, da esperanza y mantiene viva la fe del pueblo. El rey de Moab, viendo el avance de Israel, siente temor y llama a Balaán, un personaje respetado y famoso que, según parece, vive en territorio mesopotámico lejos de Moab. Según el texto, se trata de un hombre de Dios que, de acuerdo con las creencias de aquel entonces, tendría la capacidad suficiente de maldecir o de bendecir y lograr que su maldición o bendición tuvieran efecto. Lo llamativo del pasaje es que, a pesar de tratarse de un «hombre de Dios», su burra resulta tener más capacidad de visión y distinguir la presencia divina en el camino que él. El relato se construye sobre una especie de fábula o cuento que sirve para ilustrar el proceso de discernimiento que un personaje como Balaán tiene que realizar, para saber exactamente al servicio de qué dios está.

Los repetidos intentos de Balac por arrancar a Balaán la maldición para Israel, con el mismo resultado contrario, indican el grado de conciencia que de sí mismo ha ido desarrollando el pueblo israelita entre los demás pueblos. Éste es un punto de apoyo para los momentos históricos difíciles, cuando tanto la fe como la identidad nacional estuvieron a punto de perderse.

Balac llama a Balaán

22¹Siguieron adelante y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. ²Balac, hijo de Sipor, vio cómo había tratado Israel a los amorreos, ³y Moab tuvo miedo de aquel pueblo tan numeroso; Moab tembló ante los israelitas. ⁴Y dijo a los senadores de Madián:

–Toda esta gente va a acabar con nuestra comarca como un buey acaba con la hierba de la pradera.

Balac, hijo de Sipor, era entonces rey de Moab. ⁵Y envió mensajeros a Balaán, hijo de Beor, que habitaba en Petor, junto al Éufrates, en tierra de amonitas, para que lo llamaran, diciéndole:

–Ha salido de Egipto un pueblo que cubre la superficie de la tierra, y se ha establecido frente a nosotros. ⁶Ven, por favor, a maldecir a ese pueblo, que es más numeroso que nosotros, a ver si logro derrotarlo y expulsarlo de la región. Porque yo sé que a quien tú bendices queda bendecido y a quien tú maldices queda maldecido.

⁷Los senadores de Moab y de Madián fueron con el dinero en la mano para pagar las maldiciones a donde estaba Balaán y le transmitieron el mensaje de Balac. ⁸Él les dijo:

–Duerman esta noche aquí y les comunicaré lo que el Señor me diga.

Los jefes de Moab se quedaron con Balaán.

Balaán se niega a ir

⁹Dios vino a ver a Balaán y le preguntó:

–¿Quiénes son éstos que están contigo?

¹⁰Contestó Balaán:

–Me los ha enviado Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, con este mensaje: ¹¹Un pueblo ha salido de Egipto que cubre la superficie de la tierra; ven pronto a maldecirlos, a ver si logro pelear con ellos y expulsarlos.

¹²Dios dijo a Balaán:

–No irás con ellos ni maldecirás a ese pueblo, que es bendito.

¹³Balaán se levantó a la mañana siguiente y dijo a los ministros de Balac:

–Vuelvan a su tierra, porque el Señor no me deja ir con ustedes.

¹⁴Los jefes de Moab se levantaron, y llegados a casa de Balac, le dijeron:

–Balaán se ha negado a venir con nosotros.

¹⁵Pero Balac despachó otros jefes más numerosos e importantes que los anteriores, ¹⁶los cuales llegaron adonde estaba Balaán y le dijeron:

–Así dice Balac, hijo de Sipor: No rehúses venir a verme, ¹⁷porque te haré muy rico y haré todo lo que me digas. Ven, por favor, a maldecir a este pueblo.

¹⁸Balaán respondió a los ministros de Balac:

–Aunque me diera su palacio lleno de oro y plata, yo no podría quebrantar el mandato del Señor, mi Dios, ni poco ni mucho. ¹⁹Por tanto, quédense aquí esta noche, hasta que sepa lo que me dice el Señor esta vez.

La burra de Balaán

²⁰Dios vino de noche a donde estaba Balaán y le dijo:

–Ya que esos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

²¹Balaán se levantó de mañana, aparejó la borrica y se fue con los jefes de Moab. ²²Al verlo ir, se encendió la ira de Dios, y el ángel del Señor se plantó en el camino haciéndole frente. Él iba montado en la borrica, acompañado de dos

La escuela teológico-literaria sacerdotal (P) aprovecha estas tradiciones reelaborándolas y actualizándolas a la época del destierro en Babilonia, para animar la esperanza y hacer ver que a pesar del poderío de los enemigos de Israel y sus intenciones de hacerlos desaparecer, el poder del Dios, que se comprometió con Israel mediante una Alianza, no les fallará. Israel tiene que aprender a ser obediente, a no anteponer su voluntad y su capricho a los designios divinos, pues a causa de sus desobediencias le ha ido mal y ha debido ser castigado muchas veces.

criados. ²³La borrica, al ver al ángel del Señor plantado en el camino, con la espada desenvainada en la mano, se desvió del camino y tiró por el campo. Pero Balaán la castigó para volverla al camino.

²⁴El ángel del Señor se colocó en un paso estrecho, entre viñas, con dos cercas a ambos lados. ²⁵La borrica, al ver al ángel del Señor, se arrimó a la cerca, y apretó la pierna de Balaán contra la tapia. Él la volvió a golpear.

²⁶El ángel del Señor se adelantó y se colocó en un paso angosto, que no permitía desviarse ni a derecha ni a izquierda. ²⁷Al ver la borrica al ángel del Señor, se tumbó debajo de Balaán. Él, enfurecido, se puso a golpearla. ²⁸El Señor abrió la boca a la borrica y ésta dijo a Balaán:

—¿Qué te he hecho para que me apalees por tercera vez?

²⁹Contestó Balaán:

—Que te burlas de mí. Si tuviera a mano un puñal, ahora mismo te mataría.

³⁰Dijo la borrica:

—¿No soy yo tu borrica, en la que montas desde hace tiempo? ¿Me solía portar así contigo?

Contestó él:

—No.

³¹Entonces el Señor abrió los ojos a Balaán, y éste vio al ángel del Señor plantado en el camino con la espada desenvainada en la mano, e inclinándose se postró rostro en tierra.

³²El ángel del Señor le dijo:

—¿Por qué golpeas a tu burra por tercera vez? Yo he salido a hacerte frente, porque sigues un mal camino. ³³La borrica me vio y se apartó de mí tres veces. Si no se hubiera apartado, ya te habría matado yo a ti, dejándola viva a ella.

³⁴Balaán respondió al ángel del Señor:

—He pecado, porque no sabía que estabas en el camino, frente a mí. Pero ahora, si te parece mal mi viaje, me vuelvo a casa.

³⁵El ángel del Señor respondió a Balaán:

—Vete con esos hombres; pero dirás únicamente lo que yo te diga.

Y Balaán prosiguió con los ministros de Balac.

Balaán y Balac

³⁶Cuando Balac oyó que se acercaba Balaán, salió a recibirlo a Ciudad Moab, en la frontera del Arnón, límite de su territorio. ³⁷Y le dijo:

—Yo te mandé llamar, ¿por qué no querías venir? ¿No puedo yo hacerte rico?

³⁸Respondió Balaán:

—Acabo de llegar a tu casa; pero, ¿qué puedo decir yo? Pronunciaré sólo la palabra que el Señor me ponga en la boca.

³⁹Balaán prosiguió con Balac hasta que llegaron a Ciudad Jusot. ⁴⁰Allí Balac hizo matar vacas y ovejas, y ofreció la carne a Balaán y a los jefes que lo acompañaban.

⁴¹A la mañana siguiente Balac tomó a Balaán y subió con él a Monte Baal, desde donde se distinguían los alrededores del campamento israelita.

Primer oráculo

23 ¹Balaán dijo a Balac:

—Haz que me construyan aquí siete altares y que me preparen siete novillos y siete carneros.

²Balac hizo lo que le pedía Balaán, y juntos ofrecieron una vaca y un carnero en cada altar.

³Después Balaán dijo a Balac:

—Quédate junto a tu holocausto mientras yo voy a ver si el Señor me sale al encuentro. Lo que él me manifieste, te lo comunicaré.

Y se fue a una altura pelada.

⁴Cuando Dios salió al encuentro de Balaán, éste le dijo:

–He preparado los siete altares y he ofrecido un novillo y un carnero en cada uno.

⁵El Señor puso su palabra en boca de Balaán y le encargó:

–Vuelve a Balac y dile esto.

⁶Él volvió y lo encontró de pie junto al holocausto, con todos los jefes de Moab.

⁷Entonces él recitó sus versos:

De Siria me ha traído Balac,
de los montes de oriente
el rey de Moab:

Ven y maldíceme a Jacob,
ven y fulmina a Israel.

⁸¿Puedo maldecir
a quien no mal dice Dios,
puedo fulminar
a quien no fulmina el Señor?

⁹Desde estas altas rocas los veo,
desde la altura los contemplo:
Es un pueblo que habita apartado
y no se cuenta entre las naciones.

¹⁰¿Quién podrá medir
el polvo de Jacob,
quién podrá contar
la arena de Israel?
Que mi suerte sea la de los justos,
que mi fin sea como el suyo.

¹¹Balac dijo a Balaán:

–¿Qué me estás haciendo? Te he traído para maldecir a mi enemigo, y te pones a bendecirlo.

¹²Respondió:

–Yo tengo que decir lo que el Señor me pone en la boca.

Segundo oráculo

¹³Balac le dijo:

–Anda, ven conmigo a otro sitio que te enseñaré, desde donde verás un extremo y no todo el pueblo. Maldícemelo desde allí.

¹⁴Y lo llevó al Campo Pelado, en el monte Fasga. Él levantó siete altares y ofreció un novillo y un carnero en cada uno, ¹⁵y dijo a Balac:

–Quédate aquí, junto a tu holocausto, que yo tengo una cita allá.

¹⁶El Señor salió al encuentro de Balaán, le puso en la boca unas palabras y le ordenó:

–Vuelve a donde está Balac y dile esto.

¹⁷Volvió y lo encontró de pie junto a los holocaustos, con los jefes de Moab. Balac le preguntó:

–¿Qué te dice el Señor?

¹⁸Él recitó sus versos:
Levántate, Balac, escúchame;
dame oído, hijo de Sipor:

¹⁹Dios no miente como hombre
ni se arrepiente a lo humano.
¿Puede decir y no hacer,
puede prometer y no cumplir?

²⁰He recibido una bendición
y no puedo dejar de bendecir.

²¹No descubre maldad en Jacob
ni encuentra crimen en Israel;

el Señor, su Dios, está con él,
y él lo aclama como a un rey.

²²Dios los sacó de Egipto
embistiendo como un búfalo.

²³No valen presagios contra Jacob
ni conjuros contra Israel;
el tiempo dirá a Jacob
y a Israel lo que ha hecho Dios.

²⁴El pueblo se alza como una leona,
se yergue como un león,
no se tumbará hasta devorar la presa
y beber la sangre de la matanza.

²⁵Balac dijo a Balaán:

–Si no lo maldices, al menos no lo bendigas.

²⁶Balaán le respondió:

–Ya te lo dije: Haré lo que me diga el Señor.

Tercer oráculo

²⁷Balac insistió:

–Ven, te voy a llevar a otro sitio. A ver si a Dios le parece bien que lo maldigas desde allí.

²⁸Y lo llevó a la cumbre del Fegor, que mira al desierto.

²⁹Balaán dijo a Balac:

–Levántame aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete carneros.

³⁰Balac hizo lo que le pedía Balaán, y éste ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

24 ¹Viendo Balaán que el Señor se complacía bendiciendo a Israel, no anduvo como las otras veces en busca de presagios, sino que se volvió hacia el desierto, ²y tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El Espíritu de Dios vino sobre él, ³y recitó sus versos:

Oráculo de Balaán, hijo de Beor;
oráculo del hombre de ojos perfectos,

⁴oráculo del que escucha

palabras de Dios,

que contempla visiones

del Todopoderoso,

en éxtasis, con los ojos abiertos.

⁵¡Qué bellas las tiendas

de campaña de Jacob

y las moradas de Israel!

⁶Como llanuras dilatadas,

como jardines junto al río,

como áloes que plantó el Señor

o cedros junto a la corriente;

⁷el agua rebosa de sus cántaros

y con el agua

se multiplica su simiente.

Su rey es más alto que Agag

y su reino descuella.

⁸Dios lo sacó de Egipto

embistiendo como un búfalo.

Devorará a las naciones enemigas

y triturará sus huesos,

las traspasará con sus flechas.

⁹Se agazapa y se tumba
como un león, o como una leona,
¿quién lo desafiará?
Bendito quien te bendiga,
maldito quien te maldiga.

¹⁰Balac entonces, irritado contra Balaán, dio una palmada y dijo:

–Te he llamado para maldecir a mi enemigo y ya lo has bendecido tres veces.

¹¹Ahora escapa a tu patria. Te había prometido riquezas, pero el Señor te deja sin ellas.

¹²Balaán contestó:

–Ya se lo dije yo a los mensajeros que enviaste: ¹³Aunque Balac me regale su palacio lleno de oro y plata, no puedo quebrantar el mandato del Señor haciendo mal o bien por cuenta propia; lo que el Señor me diga lo diré.

Cuarto oráculo

¹⁴Ahora me vuelvo a mi pueblo, pero antes te explicaré lo que este pueblo hará al tuyo en el futuro.

¹⁵Y recitó sus versos:

Oráculo de Balaán, hijo de Beor;
oráculo del hombre de ojos perfectos,

¹⁶oráculo del que escucha

palabras de Dios
y conoce los planes del Altísimo,
que contempla visiones
del Todopoderoso,
en éxtasis, con los ojos abiertos.

¹⁷Lo veo, pero no es ahora;
lo contemplo, pero no será pronto.

Avanza la constelación de Jacob
y sube el cetro de Israel.

Triturará la frente de Moab
y el cráneo de los hijos de Set;

¹⁸se adueñará de Edom,
se apoderará de Seír,

Israel ejercerá el poder,

¹⁹Jacob dominará y acabará
con los que queden en la capital.

²⁰Después, viendo a Amalec, recitó sus versos:
Amalec era primicia de las naciones,
al final ha de perecer.

²¹Viendo a los cainitas, pronunció sus versos:

Tu morada es duradera:
has puesto tu nido en la peña,

²²pero tu nido quedará arrasado.

¿Hasta cuando
te tendrá cautivo Asur?

²³Y siguió recitando:

Naves llegan del norte,
²⁴navíos del extremo del mar
que oprimirán a Asur y a Heber,
pero al final perecerán.

²⁵Después Balaán se puso en camino y volvió a su casa, y Balac también emprendió su viaje.

Baal-Fegor^y

(Sal 106,28-31)

25¹Estando Israel en Sittim, el pueblo comenzó a prostituirse con las muchachas de Moab, ²que los invitaban a comer de los sacrificios a sus dioses y a postrarse ante ellos. ³Israel se dejó arrastrar al culto de Baal-Fegor, y la ira del Señor se encendió contra Israel.

⁴El Señor dijo a Moisés:

–Toma a los responsables del pueblo y cuélgalos delante del Señor, a la luz del sol, y la ira del Señor se apartará de Israel.

⁵Moisés dijo a los jueces de Israel:

–Que cada cual dé muerte a los suyos que se hayan dejado arrastrar al culto de Baal-Fegor.

⁶Un israelita fue y trajo a su tienda de campaña a una madianita, a la vista de Moisés y de toda la comunidad israelita, mientras ellos lloraban a la entrada de la tienda del encuentro. ⁷Al verlo, el sacerdote Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se levantó en medio de la asamblea, empuñó su lanza, ⁸y entrando detrás del israelita en la alcoba, atravesó a los dos, al israelita y a la mujer, y cesó la matanza de israelitas. ⁹Los que murieron en la matanza fueron veinticuatro mil.

¹⁰El Señor dijo a Moisés:

¹¹–El sacerdote Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, celoso de mis derechos ante el pueblo, ha apartado mi cólera de los israelitas y mi celo no los ha consumido; ¹²por eso prometo: Le ofrezco una alianza de paz: ¹³el sacerdocio será para él y para sus descendientes, en pacto perpetuo, en pago de su celo por Dios y de haber expiado por los israelitas.

¹⁴El israelita muerto con la madianita se llamaba Zimrí, hijo de Salu, jefe de familia en la tribu de Simeón. ¹⁵La madianita muerta se llamaba Cosbí, hija de Sur, jefe de familia en Madián.

¹⁶El Señor dijo a Moisés:

¹⁷–Ataca a los madianitas y derrótalos, ¹⁸porque ellos te atacaron con sus seducciones, con los ritos de Fegor y con su hermana Cosbí, la hija del príncipe madianita, muerta el día de la matanza, cuando sucedió lo de Fegor.

^y **25,1-18 Baal-Fegor.** La relectura del pasado de Israel no olvida nada de lo que constituyó la experiencia de sus antepasados en su marcha por el desierto hacia la tierra prometida: rebeliones, protestas, desánimo, tentación de volver a Egipto, codicia y avaricia; situaciones todas que forman parte de la vida humana y que situadas en el desierto adquieren el valor simbólico de la conciencia que se va formando, que avanza pero que también retrocede.

En esta misma línea de relectura de los antepasados, especialmente de los pecados en que cayeron, encontramos este relato de idolatría que resulta ser novedoso en el contexto narrativo de las marchas por el desierto. Acampados en Sittim, el pueblo empezó a corromperse y terminó dando culto a Baal-Fegor, dios de la fertilidad de aquel lugar cuyo culto incluía la prostitución sagrada.

Este nuevo pecado de Israel trae la ira y el castigo de Dios. El relato nos habla de una matanza sumamente exagerada y de una actitud divina que, podríamos decir, promueve la violencia: sólo calma su ira cuando parece que ya hay suficiente sangre derramada. Hemos de tener mucho cuidado con la interpretación de pasajes como éste. No podemos dar valor real a lo que a todas luces posee un valor simbólico. La gran preocupación de los redactores del texto era rescatar la fe del pueblo, su identidad y, sobre todo, inculcar la idea de la absoluta obediencia al Señor y el total rechazo a cualquier otra propuesta religiosa. El mismo pueblo sabe por experiencia que cuando se ha ido detrás de otros dioses, es decir, cuando ha desobedecido y sido infiel al proyecto de la vida y de la justicia propuesto por Dios, lo único que ha conseguido han sido fracasos y caídas que los autores bíblicos asimilan con la muerte. De todos modos, pasajes como éste inducirían al creyente actual a la intransigencia y a la intolerancia religiosa, y hasta podrían alimentar y justificar desde aquí actitudes violentas que con gran facilidad se acuniarían con la autoridad divina.

Nuevo censo^z

(1; Gn 46,8-25)

26¹⁹Después de esta matanza, ¹el Señor habló a Moisés y al sacerdote Eleazar, hijo de Aarón:

²—Hagan el censo de la comunidad, registrando por familias a todos los israelitas mayores de veinte años, aptos para el servicio.

³Moisés con el sacerdote Eleazar hicieron en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó, el censo de los mayores de veinte años ⁴como lo había ordenado el Señor a Moisés. Registro de los que salieron de Egipto:

⁵Rubén, el primogénito de Israel. Hijos de Rubén: Henoc y la familia de los henoquitas, Falú y la familia de los faluitas. ⁶Jesrón y la familia de los jesronitas, Carmí y la familia de los carmitas. ⁷Éstas son las familias rubenitas: el total de los registrados fue de cuarenta y tres mil setecientos treinta. ⁸Hijo de Falú, Eliab. ⁹Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirán. Datán y Abirán, miembros del Consejo, son los que se rebelaron contra Moisés, junto con la banda de Córaj, que se rebeló contra el Señor. ¹⁰La tierra se abrió y los tragó, junto con Córaj. Así murió toda la banda y el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres para escarmiento del pueblo. ¹¹Pero los hijos de Córaj no murieron.

¹²Hijos de Simeón por familias: Nemuel y la familia de los nemuelitas, Yamín y la familia de los yaminitas, Yaquín y la familia de los yaquinitas, ¹³Zéraj y la familia de los zerajitas, Saúl y la familia de los saulitas. ¹⁴Éstas son las familias simeonitas: veintidós mil doscientos registrados.

¹⁵Hijos de Gad por familias: Safón y la familia de los safonitas, Jaguí y la familia de los jaguitas, Suní y la familia de los sunitas, ¹⁶Ozní y la familia de los oznitas, Erí y la familia de los eritas, ¹⁷Arod y la familia de los aroditas, Arelí y la familia de los arelitas. ¹⁸Éstas son las familias gaditas: cuarenta mil quinientos registrados.

¹⁹Hijos de Judá: Er y Onán, que murieron en Canaán. ²⁰Hijos de Judá por familias: Selá y la familia de los seláitas. ²¹Fares y la familia de los faresitas, Zéraj y la familia de los zerajitas. Hijos de Fares: Jesrón y la familia de los jesronitas, Jamul y la familia de los jamulitas. ²²Éstas son las familias de Judá: setenta y seis mil quinientos registrados.

²³Hijos de Isacar por familias: Tolá y la familia de los tolaítas, Puvá y la familia de los puvaítas. ²⁴Yasub y la familia de los yasubitas, Simrón y la familia de los simronitas. ²⁵Éstas son las familias de Isacar: sesenta y cuatro mil trescientos registrados.

²⁶Hijos de Zabulón por familias: Séred y la familia de los sereditas, Elón y la familia de los elonitas, Yajleel y la familia de los yajleelitas. ²⁷Éstas son las familias de Zabulón: sesenta mil quinientos registrados.

²⁸Hijos de José por familias: Manasés y Efraín.

²⁹Hijos de Manasés: Maquir y la familia de los maquiritas. Maquir engendró a Galaad. De Galaad se formó la familia de los galaaditas. ³⁰Hijos de Galaad: Yézer y la familia de los yezeritas, Jélec y la familia de los jelequitas. ³¹Asriel y la familia de los asrielitas, Siquén y la familia de los siquenitas, ³²Semidá y la familia de los semiditas, Jéfer y la familia de los jeferitas; ³³Salfajad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos

^z **26,1-65 Nuevo censo.** A las puertas de la tierra prometida, terminada prácticamente la travesía, se hace necesario un nuevo censo por dos motivos: primero, para comprobar que ninguno de la primera generación estuviese presente (64s); y segundo, para repartir la tierra por tribus (53s).

Si se compara el número de los censados en el Sinaí (603.550 en 1,46) con el censo de las estepas de Moab (601.730 en 51), la diferencia es muy pequeña (sólo 1.820 personas). Sin embargo, en el versículo 62 se registran 23.000 varones mayores de un mes que, aunque no se consignaron con los demás israelitas, nos da idea de que la población había aumentado en lugar de disminuir, pese a las muertes registradas en el desierto. Ésta puede ser la intencionalidad teológica del capítulo: la fidelidad providente de Dios y su compromiso con la vida. A pesar de que las circunstancias del desierto y el comportamiento de Israel hubieran podido terminar con la completa desaparición del pueblo, ese compromiso y esa fidelidad de Dios han hecho que la vida progrese y no retroceda. De modo que en tiempos de crisis y de amenaza contra la vida, esta escena, que aparentemente es inabordable por su extensa relación de nombres, se convierte también en un mensaje esperanzador para el pueblo.

varones, sino solamente hijas, que se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá.

³⁴Éstas son las familias de Manasés: cincuenta y dos mil setecientos registrados.

³⁵Hijos de Efraín por familias: Sutálaj y la familia de los sotalajitas, Béquer y la familia de los bequeritas, Tajan y la familia de los tajanitas. ³⁶Hijos de Sutálaj: Erán y la familia de los eranitas. ³⁷Estas son las familias de Efraín: treinta y dos mil quinientos registrados.

Éstos son los hijos de José por familias.

³⁸Hijos de Benjamín por familias: Bela y la familia de los belaítas, Asbel y la familia de los asbelitas, Ajirán y la familia de los ajiranitas, ³⁹Sufán y la familia de los sufanitas, Jufán y la familia de los jufanitas. ⁴⁰Hijos de Bela: Arad y Naamán con las familias de araditas y naamanitas. ⁴¹Éstos son los hijos de Benjamín por familias: cuarenta y cinco mil seiscientos registrados.

⁴²Hijos de Dan por familias: Suján y la familia de los sujanitas. ⁴³Éstas son las familias de Dan: sesenta y cuatro mil cuatrocientos registrados.

⁴⁴Hijos de Aser por familias: Yimná y la familia de los yimnaítas, Yisví y la familia de los yisvitas, Beriá y la familia de los beriaítas. ⁴⁵Hijos de Beriá: Héber y la familia de los heberitas, Malquiel y la familia de los malquielitas. ⁴⁶La hija de Aser se llamaba Séráj. ⁴⁷Éstas son las familias de los hijos de Aser: cincuenta y tres mil cuatrocientos registrados.

⁴⁸Hijos de Neftalí por familias: Yajseel y la familia de los yajseelitas, Guní y la familia de los gunitas. ⁴⁹Yéser y la familia de los yeseritas, Silén y la familia de los silenitas. ⁵⁰Éstas son las familias de Neftalí: cuarenta y cinco mil cuatrocientos registrados.

⁵¹Número total de israelitas registrados: seiscientos un mil setecientos treinta.

⁵²El Señor habló a Moisés:

⁵³—Entre todos éstos repartirás la tierra en herencia, en proporción al número de hombres. ⁵⁴Cada uno recibirá una herencia proporcional al número de registrados. ⁵⁵Pero la distribución de las tierras se hará mediante un sorteo: se asignará la herencia a las diversas familias patriarcales, ⁵⁶y se distribuirá entre los más numerosos y los menos numerosos por sorteo.

⁵⁷Censo de los levitas por familias: Gersón y la familia de los gersonitas, Quehat y la familia de los quehatitas, Merarí y la familia de los meraritas. ⁵⁸Éstas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los majlitas, la familia de los musitas, la familia de los corajitas. Quehat engendró a Amrán, ⁵⁹cuya mujer se llamaba Yoquébed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Ella le dio a Amrán tres hijos: Aarón, Moisés y María, su hermana.

⁶⁰De Aarón nacieron Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar. ⁶¹Nadab y Abihú murieron mientras ofrecían al Señor fuego profano.

⁶²El total de los registrados fue de veintitrés mil varones mayores de un mes. No fueron registrados con los demás israelitas porque no habían de repartirse la herencia con ellos.

⁶³Éste es el censo de israelitas que hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó. ⁶⁴Entre los registrados no había ninguno de los registrados en el censo que Moisés y el sacerdote Aarón habían hecho en el desierto de Sinaí. ⁶⁵El Señor lo había dicho: Morirán todos en el desierto, y no quedó ninguno vivo, más que Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

Herencia de las hijas^{aa}

27 ¹Se acercaron las hijas de Salfajad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, del clan de Manasés, hijo de José, que se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá, ²y se presentaron a Moisés, a Eleazar, a los jefes y a la comunidad entera a la entrada de la tienda del encuentro, y declararon:

³–Nuestro padre ha muerto en el desierto. No era de la banda de Córaj, de los que se rebelaron contra el Señor, sino que él murió por su propio pecado. Y no ha dejado hijos. ⁴Porque no haya dejado hijos no va a borrarse el nombre de nuestro padre dentro de su clan. Danos a nosotras una propiedad entre los hermanos de nuestro padre.

⁵Moisés presentó la causa al Señor, ⁶y el Señor dijo a Moisés:

⁷–Las hijas de Salfajad tienen razón. Dales alguna propiedad en herencia entre los hermanos de su padre; pásales a ellas la herencia de su padre. ⁸Después di a los israelitas: Cuando alguien muera sin dejar hijos, pasarán la herencia a su hija; ⁹si no tiene hijas, darán la herencia a sus hermanos; ¹⁰si no tiene hermanos, darán la herencia a los hermanos de su padre; ¹¹si su padre no tiene hermanos, darán la herencia al pariente más cercano entre los de su clan; éste recibirá la herencia. Ésta es para los israelitas la norma justa, como el Señor se lo ordenó a Moisés.

El Señor anuncia a Moisés su muerte^{bb}

¹²El Señor dijo a Moisés:

–Sube al monte Abarín y mira la tierra que voy a dar a los israelitas. ¹³Después de verla te reunirás también tú con los tuyos, como ya Aarón, tu hermano, se ha reunido con ellos. ¹⁴Porque se rebelaron en el desierto de Sin, cuando la comunidad protestó, y no les hicieron ver mi santidad junto a la fuente, Meribá, en Cades, en el desierto de Sin.

¹⁵Moisés dijo al Señor:

¹⁶–Que el Señor, Dios de los espíritus de todos los vivientes, nombre un jefe para la comunidad; ¹⁷uno que salga y entre al frente de ellos, que los lleve en sus entradas y salidas. Que no quede la comunidad del Señor como rebaño sin pastor.

¹⁸El Señor dijo a Moisés:

–Toma a Josué, hijo de Nun, hombre de grandes cualidades, impón la mano sobre él, ¹⁹preséntaselo a Eleazar, el sacerdote, y a toda la comunidad, dale instrucciones en su presencia ²⁰y delégale parte de tu autoridad, para que la comunidad de Israel le obedezca. ²¹Se presentará a Eleazar, el sacerdote, que consultará por él al Señor por medio de las suertes, y conforme al oráculo saldrán y entrarán él y todos los israelitas, toda la comunidad.

^{aa} **27,1-11 Herencia de las hijas.** Un breve relato ejemplar sirve de marco para legislar sobre el derecho hereditario de la mujer en Israel. Sabemos que la mujer dependía toda su vida de un varón: cuando niña, de su padre; cuando adulta, de su marido; si quedaba viuda dependía de su hijo mayor, y si no tenía al menos un hijo varón quedaba completamente desprotegida. La ley que establece el derecho de herencia aun sin tener hermanos varones es lo más justo que pudo intuir el legislador sacerdotal (11).

^{bb} **27,12-23 El Señor anuncia a Moisés su muerte.** Consecuente con el criterio del Señor de que ninguno de los que salieron de Egipto entraría en la tierra prometida –con la única excepción de Josué y Caleb–, el redactor incluye en esta sección netamente legislativa (capítulos 27–30) el anuncio del fin de Moisés y los preparativos para investir a Josué como guía sustituto. La sobriedad del diálogo entre el Señor y Moisés constituye el ejemplo paradigmático para los guías y líderes de cualquier comunidad, ya sean religiosos o políticos. Moisés es consciente de que no es indispensable, y la única preocupación que presenta al Señor es que sea el mismo Señor el que elija a uno del pueblo para que tome sus funciones. No está el proyecto personal del líder por encima del proyecto del pueblo, es el proyecto del pueblo el motivo de las preocupaciones y afanes del líder.

Sobradas experiencias de este tipo tenemos en tantos países y comunidades de donde provenimos; el despotismo y la tiranía que tantas veces hemos tenido que sufrir no tienen otra causa que un dirigente político o religioso que, creyéndose indispensable e insustituible, ha puesto como criterio máximo para todos su proyecto personal.

²²Moisés hizo lo que el Señor le había mandado: tomó a Josué, lo colocó delante del sacerdote Eleazar y de toda la asamblea, ²³le impuso las manos y le dio las instrucciones recibidas del Señor.

Ofrendas que deben ser presentadas al Señor^{cc}

(Lv 23; Ez 46,4-15)

28 ¹El Señor habló a Moisés:
²—Ordena a los israelitas: Pongan cuidado en presentarme a su debido tiempo mis ofrendas, mis alimentos y las oblaciones de aroma que aplaca. ³Diles también:

»Diariamente dos corderos de un año, sin defecto, como holocausto perpetuo. ⁴Uno de los corderos lo ofrecerás por la mañana y el otro al atardecer, ⁵junto con la ofrenda de la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad amasada con un litro de aceite refinado. ⁶Es el holocausto perpetuo que se ofrecía en el monte Sinaí, como aroma que aplaca, oblación al Señor. ⁷La libación será de un litro por cada cordero. La libación de licor se hará en el templo. ⁸El segundo cordero lo ofrecerás al atardecer, con la misma ofrenda y la misma libación de la mañana, en oblación de aroma que aplaca al Señor.

⁹»El sábado ofrecerás dos corderos de un año, sin defecto, con dos décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad amasada con aceite, como ofrenda, y con su libación. ¹⁰Es el holocausto del sábado que se añade al holocausto diario y a su libación.

¹¹»El primero de mes ofrecerán en holocausto al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos de un año sin defecto. ¹²Como ofrenda por cada novillo, tres décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad amasada con aceite; por el carnero, una ofrenda de dos décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad amasada con aceite, ¹³y por cada cordero, una ofrenda de una décima parte de una medida de harina de la mejor calidad amasada con aceite. Es un holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor. ¹⁴La libación será de dos litros de vino por cada novillo, de un litro y medio por el carnero y de un litro por cada cordero. Es el holocausto mensual para todos los meses del año. ¹⁵□ Se ofrecerá también al Señor un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario y su oblación.

¹⁶»El día catorce del primer mes se celebra la Pascua del Señor y ¹⁷el día quince es día de fiesta. Durante siete días se comerá pan ázimo. ¹⁸El primer día se reunirán en asamblea litúrgica y no trabajarán. ¹⁹Ofrecerán en oblación, en holocausto al Señor, dos novillos, un carnero y siete corderos de un año sin defecto con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: ²⁰tres décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad por cada novillo, dos décimas partes por el carnero ²¹y una décima parte por cada uno de los siete corderos. ²²Ofrecerán también un chivo en sacrificio expiatorio para realizar el rito de expiación por ustedes; ²³además del holocausto de la mañana, el holocausto diario.

^{cc} **28,1–30,1 Ofrendas que deben ser presentadas al Señor.** Estos dos capítulos prácticamente recogen lo ya legislado en Levítico 23 sobre las diferentes ofrendas que debían presentarse al Señor con motivo de las grandes festividades; sin embargo, advertimos varias novedades: 28,9s menciona por primera vez en el «corpus legislativo del culto» una ofrenda que debía ser presentada el sábado, sin paralelo en el Pentateuco pero sí en Ezequiel (Ez 46,4s), lo cual hace suponer que se trata de una ley que surge en el destierro y que posiblemente perdura hasta la época del Nuevo Testamento. La segunda novedad es la ley sobre los sacrificios el día primero de cada mes; es decir, el día de luna nueva, cuya fiesta se menciona sin regulaciones precisas en Nm 10,10; 1 Sm 20,5; Is 1,13; Sal 81,4.

Nótese que, por regla general, a una ofrenda animal le corresponde también una ofrenda vegetal. La intención teológica y pastoral de estas regulaciones es el reconocimiento permanente por parte del pueblo de la total soberanía del Señor mediante el ofrecimiento de parte de lo que el mismo Señor ha dado a sus hijos; el israelita debía tener en mente que no era él quien daba algo al Señor: era el Señor quien le había dado a él, y en reconocimiento devolvía parte de lo recibido. Desafortunadamente no siempre se entendió así esa dinámica, sino que se llegó a pensar que el Señor necesitaba de esas ofrendas o que con ellas los israelitas podían comprarse algún favor divino; al menos eso es lo que se puede deducir del Sal 50.

²⁴Lo mismo harán cada uno de los siete días: es alimento, oblación de aroma que aplaca al Señor. Harán eso además del holocausto diario y su libación. ²⁵El séptimo día tendrán asamblea litúrgica y no trabajarán.

²⁶»El día de las primicias, cuando ustedes presenten al Señor la ofrenda nueva, en la fiesta de las Semanas, tendrán asamblea litúrgica y no harán trabajo alguno.

²⁷Ofrecerán como holocausto de aroma que aplaca al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos de un año ²⁸con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: tres décimas partes de una medida por cada novillo, dos décimas partes de una medida por el carnero ²⁹y una décima parte de una medida por cada uno de los siete corderos. ³⁰Ofrecerán un chivo para realizar el rito de expiación por ustedes, además del holocausto diario y de su ofrenda. No tendrán defecto y añadirán la libación.

29¹»El primer día del séptimo mes tendrán asamblea litúrgica y no harán trabajo alguno. Ése día será para ustedes día de aclamación. ²Ofrecerán en holocausto de aroma que aplaca al Señor un novillo, un carnero y siete corderos de un año sin defecto, ³con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: tres décimas partes de una medida por el novillo, dos décimas partes de una medida por el carnero ⁴y una décima parte de una medida por cada uno de los siete corderos. ⁵Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio para realizar el rito de expiación por ustedes, ⁶además del holocausto mensual con su ofrenda y del holocausto diario con su ofrenda, junto con sus libaciones, según lo prescrito. Es oblación de aroma que aplaca al Señor.

⁷»El décimo día del mismo mes séptimo tendrán asamblea litúrgica y harán penitencia y no harán trabajo alguno. ⁸Ofrecerán en holocausto de aroma que aplaca al Señor un novillo, un carnero y siete corderos de un año sin defecto: ⁹con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: tres décimas partes de una medida por el novillo, dos décimas partes por el carnero ¹⁰y una décima parte por cada uno de los siete corderos. ¹¹Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del sacrificio expiatorio del día de la expiación del holocausto diario, con sus ofrendas y libaciones.

¹²»El día quince del séptimo mes tendrán asamblea litúrgica y no harán trabajo alguno. Celebrarán fiesta en honor del Señor durante siete días. ¹³Ofrecerán en holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor, trece novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto, ¹⁴con una ofrenda de harina de la mejor calidad amasada con aceite: tres décimas partes de una medida por cada uno de los trece novillos, dos décimas partes por cada uno de los dos carneros ¹⁵y una décima parte por cada uno de los catorce corderos. ¹⁶Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

¹⁷El segundo día ofrecerán doce novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto, ¹⁸con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. ¹⁹Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y sus libaciones.

²⁰El tercer día ofrecerán once novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto ²¹con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. ²²Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

²³El cuarto día ofrecerán diez novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto ²⁴con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. ²⁵Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

²⁶El quinto día ofrecerán nueve novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto ²⁷con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de

novillos, carneros y corderos. ²⁸Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

²⁹El sexto día ofrecerán ocho novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto ³⁰con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. ³¹Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

³²El séptimo día ofrecerán siete novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto ³³con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos. ³⁴Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

³⁵El octavo día tendrán reunión solemne y no harán trabajo alguno. ³⁶Ofrecerán en holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor, un novillo, un carnero y siete corderos de un año sin defecto ³⁷con las ofrendas y libaciones correspondientes al novillo, al carnero y al número de los corderos. ³⁸Ofrecerán un chivo en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

³⁹Harán todo esto en sus fechas, independientemente de sus votos y sacrificios voluntarios, de sus holocaustos, ofrendas, libaciones y sacrificios de comunión.

30 ¹Moisés habló a los israelitas conforme el Señor le había ordenado.

Ley sobre los votos^{dd}

(Dt 23,22-24)

²Moisés habló a los jefes de las tribus de Israel:

–Esto es lo que ordena el Señor:

³Cuando un hombre haga un voto al Señor o se comprometa a algo bajo juramento, no faltará a su palabra: tal como lo dijo lo hará.

⁴Cuando una mujer en su juventud, mientras vive con su padre, haga un voto o adquiera un compromiso, ⁵si su padre, al enterarse del voto o del compromiso, no dice nada, entonces sus votos son válidos y quedan en pie los compromisos. ⁶Pero si su padre, al enterarse, lo desaprueba, entonces no quedan en pie sus votos ni el compromiso. El Señor la dispensa, porque su padre lo ha desaprobado. ⁷Y si se casa, estando ligada por el voto o por el compromiso que salió de sus labios por irreflexión, ⁸y al enterarse el marido no le dice nada, entonces los votos son válidos y quedan en pie los compromisos; ⁹pero si al enterarse el marido lo desaprueba, entonces anula el voto que la ligaba y los compromisos salidos de sus labios. El Señor la dispensa.

¹⁰El voto de la viuda y de la repudiada y los compromisos que adquiere son válidos.

¹¹Cuando una mujer hace un voto en casa de su marido o se compromete a algo bajo juramento, ¹²si su marido, al enterarse, no dice nada y no lo desaprueba, entonces sus votos son válidos y quedan en pie los compromisos; ¹³pero si su marido, al enterarse, lo anula, entonces todo lo que salió de sus labios, votos y compromisos, es inválido. Su marido lo ha anulado y Dios la dispensa. ¹⁴El marido puede confirmar o anular todo voto o juramento de hacer una penitencia. ¹⁵Pero si

^{dd} **30,2-17 Ley sobre los votos.** Es probable que esta ley responda a una cierta relajación sobre los votos y promesas hechos al Señor. Al varón se le exige que cumpla su palabra sin más; su palabra bastaba para dar solemnidad al compromiso y le acompañaba la obligación moral de cumplirla. No así en el caso de la mujer, lo que demuestra con toda claridad el grado de subordinación al que estaba sometida: su palabra sólo tenía validez si su padre –en el caso de una joven soltera– o su marido –si estaba casada– daba el consentimiento. Únicamente el voto y los compromisos de la viuda o de la repudiada eran válidos sin necesidad de que interviniera un hombre, por tratarse de mujeres que no disponían de un varón que las representara.

Este testimonio bíblico que hoy nos sorprende todavía no está superado en muchos de nuestros países y comunidades de origen. Aún falta la madurez humana y de fe tanto del hombre como de la misma mujer para vivir y aceptar esa paridad de derechos y responsabilidades queridos por Dios desde la creación (cfr. Gn 1,26).

a los dos días el marido no le ha dicho nada, entonces confirma todos los votos y compromisos que la ligan: los confirma con el silencio que guardó al enterarse; ¹⁶y si los anula más tarde, cargará él con la culpa de ella.

¹⁷Éstas son las órdenes que dio el Señor a Moisés para marido y mujer, para padre e hija cuando aún joven vive con su padre.

Destrucción de Madián^{ee}

Guerra santa

(Dt 20)

31 ¹El Señor dijo a Moisés:

²—Primero vengarás a los israelitas de los madianitas, después te reunirás con los tuyos.

³Moisés dijo al pueblo:

—Elijan entre ustedes algunos hombres y ármenlos para la guerra; atacarán a Madián para ejecutar en ellos la venganza del Señor. ⁴Armen para la guerra mil hombres de cada tribu de Israel.

⁵Así, movilizaron para la guerra doce mil hombres, mil por cada tribu de Israel.

⁶Moisés los envió a la batalla, mil por cada tribu, a las órdenes de Fineés, hijo de Eleazar, con las armas sagradas y las cornetas para el toque de ataque.

⁷Presentaron batalla a Madián, como el Señor había mandado a Moisés, y mataron a todos los varones. ⁸Y mataron a los reyes de Madián con los demás caídos: Eví, Requen, Zur, Jur y Reba, los cinco reyes de Madián. Y también pasaron a cuchillo a Balaán, hijo de Beor. ⁹Hicieron cautivos a las mujeres y niños de Madián y saquearon sus bestias, su ganado y sus riquezas. ¹⁰Incendiaron todas las ciudades habitadas y los poblados, ¹¹y se llevaron todos los despojos, hombres y animales.

¹²Trajeron los prisioneros, el botín y los despojos a Moisés, al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad de Israel, que acampaba en la estepa de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

¹³Moisés con el sacerdote Eleazar y los jefes de la comunidad salieron a recibirlos fuera del campamento. ¹⁴Moisés se encolerizó con los jefes de la tropa, generales y capitanes que volvían de la batalla, ¹⁵y les dijo:

—¿Por qué han dejado con vida a las mujeres? ¹⁶Son ellas las que, instigadas por Balaán, hicieron a los israelitas traicionar al Señor por Baal-Fegor, y por ellas hubo una mortandad en la comunidad del Señor. ¹⁷Ahora mismo maten a todos los varones, incluidos los niños, y a todas las mujeres que hayan tenido relaciones con hombres. ¹⁸Las niñas y las jóvenes que no hayan tenido relaciones con hombres déjenlas vivas. ¹⁹Ustedes acampen fuera del campamento siete días. Los que hayan

^{ee} **31,1-54 Destrucción de Madián.** Este capítulo retoma 25,16-18, donde en efecto se recibe la orden de atacar a los madianitas, un pueblo con el que Moisés tuvo al principio buenas relaciones (cfr. Éx 2,15s). El motivo de la guerra contra este pueblo, según lo explicita el mismo texto, es haber propiciado la idolatría de los israelitas cuando le rindieron culto a Baal-Fegor y muchos se acostaron con las mujeres consagradas a dicha divinidad.

El capítulo 25 nos narra el castigo divino propinado a Israel; este capítulo, el castigo dirigido contra los madianitas. Hay una mención negativa de Balaán (8.16); el mismo que había bendecido a Israel rehusando enriquecerse con las ofertas de Balac, rey de Moab, está ahora interesado en la maldición de los israelitas. Estamos ante diversas tradiciones del mismo personaje, tal y como sucede con las tensiones entre Israel y los madianitas, que en algún momento de su historia provocaron la ruptura de sus relaciones. La rivalidad con otros pueblos se retroproyecta al momento mismo o al período previo a la entrada en la tierra prometida con una intencionalidad programática: Israel no puede compartir o imitar ninguna práctica religiosa de los pueblos que le rodean bajo pena de muerte; debe declarar la guerra a todo culto idolátrico y no contaminarse.

Esta represalia desmesurada y cruenta contra los madianitas no debe tomarse en sentido literal; tampoco podemos dudar de si la orden de ataque la dio o no el mismo Dios. Jamás debemos llegar a pensar que un acto de violencia y de barbarie como éste o como tantos otros que encontramos en el Antiguo Testamento pueda provenir del mismo «Ser» cuya esencia es sólo amor, misericordia y perdón. Estos relatos deben ser entendidos en su contexto y en el conjunto de preocupaciones e intencionalidades teológicas de sus redactores. Nunca pueden ser un argumento para promover la violencia o la intolerancia religiosa. Ingenuamente se habla a veces de guerra «santa», como si guerra y santidad fueran compatibles. Toda guerra o acto violento es condenable, por más que el nombre de Dios esté de por medio. Es necesario estar muy atentos para no caer en la aceptación de falsas ideologías político-religiosas que comprometen la auténtica imagen del Dios bíblico.

matado a alguno o hayan tocado algún muerto se purificarán con sus cautivos el día tercero y el séptimo. ²⁰Purifiquen también toda la ropa, los objetos de piel o de pelo de cabra y los utensilios de madera.

²¹El sacerdote Eleazar dijo a los guerreros que habían vuelto de la batalla:

—Éstas son las prescripciones que el Señor ha dado a Moisés: ²²Oro, plata, bronce, hierro, estaño y plomo, ²³todo lo que resiste el fuego, lo purificarán a fuego y lo lavarán con agua de purificación, y lo que no resiste el fuego lo lavarán con agua. ²⁴El séptimo día laven los vestidos para que queden limpios, y así puedan entrar en el campamento.

Botín

(1 Sm 30,21-25)

²⁵El Señor dijo a Moisés:

²⁶—Hagan la cuenta del botín capturado, de hombres y animales, tú con el sacerdote Eleazar y los cabezas de familia. ²⁷Dividirás a medias el botín entre los soldados que fueron a la batalla y el resto de la comunidad. ²⁸Cobra un tributo para el Señor a los soldados que fueron a pelear: el uno por quinientos, de hombres, vacas, asnos y ovejas, ²⁹deducido de la mitad que les toca, y entrégaselo al sacerdote Eleazar como tributo para el Señor. ³⁰De la otra mitad, de la porción de los israelitas, cobrarás el uno por cincuenta, de hombres, vacas, asnos, ovejas y toda clase de animales, y se lo entregarás a los levitas que atienden a las funciones del templo del Señor.

³¹Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron lo que el Señor mandaba a Moisés.

³²Censo del botín que capturaron las tropas: ovejas, seiscientos setenta y cinco mil; ³³vacas, setenta y dos mil; ³⁴asnos, sesenta y un mil; ³⁵seres humanos, mujeres que no habían tenido que ver con hombres, treinta y dos mil.

³⁶Porción que tocó a los que habían luchado: ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas; ³⁷tributo de ovejas para el Señor, seiscientos setenta y cinco; ³⁸vacas, treinta y seis mil; de ellas, tributo para el Señor, setenta y dos; ³⁹asnos, treinta mil quinientos, de los cuales, tributo para el Señor, sesenta y uno; ⁴⁰seres humanos, dieciséis mil; de ellos, tributo para el Señor, treinta y dos.

⁴¹Moisés entregó el tributo del Señor al sacerdote Eleazar, como le había mandado el Señor.

⁴²De la otra mitad, que Moisés había requisado a los soldados para los demás israelitas, ⁴³el censo fue el siguiente: ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas; ⁴⁴vacas, treinta y seis mil; ⁴⁵asnos, treinta mil quinientos; ⁴⁶seres humanos, dieciséis mil; ⁴⁷de ellos, Moisés tomó un tributo del dos por ciento, de hombres y animales, y lo entregó a los levitas que atienden a las funciones del templo del Señor, como lo había mandado el Señor.

⁴⁸Los mandos de las tropas, generales y capitanes, se acercaron a Moisés ⁴⁹y le dijeron:

—Tus siervos han hecho el censo de los soldados bajo su mando, y no falta ni uno. ⁵⁰Por eso cada uno de nosotros en reconocimiento por haber salvado la vida ofrece al Señor, de lo que ha capturado, objetos de oro, pulseras, brazaletes, anillos, pendientes y cuentas.

⁵¹Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro que les ofrecían, todo ello en artículos de orfebrería. ⁵²El oro del tributo ofrecido al Señor pesó mil seiscientos setenta y cinco siclos. ⁵³Los soldados lo habían recogido como botín para sí mismos. ⁵⁴Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de los generales y capitanes el oro y lo llevaron a la tienda del encuentro, como recuerdo de los israelitas ante el Señor.

Primera ocupación: Rubén y Gad^{ff}

32¹Los rubenitas y los gaditas poseían inmensos rebaños, y viendo que la tierra de Yazer y de Galaad era excelente para el ganado, ²acudieron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes de la comunidad para proponerles:

³—Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá, Jesbón, Elalé, Sebán, Nebo y Beón, ⁴el territorio de los pueblos que el Señor derrotó al avanzar los israelitas, es tierra buena para ganado, y tus siervos poseen rebaños. ⁵Por favor, haz que entreguen a tus siervos esa tierra en propiedad, y no pasaremos el Jordán.

⁶Moisés respondió a los gaditas y rubenitas:

—¿De modo que sus hermanos irán a la guerra, mientras ustedes se quedan aquí? ⁷Van a desmoralizar a los israelitas y no pasarán a la tierra que piensa darles el Señor. ⁸Eso es lo que hicieron sus padres cuando los envié desde Cades Barne a reconocer el país: ⁹subieron hasta Torrente de Escol, reconocieron la tierra y desmoralizaron a los israelitas para que no entraran en la tierra que pensaba darles el Señor. ¹⁰Aquel día se encendió la ira del Señor y juró: ¹¹Los hombres que salieron de Egipto, de veinte años para arriba, no verán la tierra que prometí a Abrahán, Isaac y Jacob, porque no me han sido fieles. ¹²Exceptúo a Caleb, hijo de Jefoné, el quenizita, y a Josué, hijo de Nun, porque fueron fieles al Señor. ¹³La ira del Señor se encendió contra Israel, y los zarandeó por el desierto cuarenta años, hasta que se terminó la generación que había hecho lo que el Señor reprueba. ¹⁴Y ahora ustedes, raza de pecadores, ocupan el lugar de sus padres, avivando la ira ardiente del Señor. ¹⁵Porque si se apartan de él, otra vez los dejará en el desierto y ustedes serán los causantes de la destrucción de este pueblo.

¹⁶Ellos se acercaron a decirle:

—Construiremos aquí corrales para los rebaños y poblados para nuestros niños, ¹⁷y nosotros nos armaremos a toda prisa e iremos delante de los israelitas hasta dejarlos en su lugar; mientras, nuestros niños se quedarán en las ciudades fortificadas, protegidos de los habitantes del país. ¹⁸No volveremos a nuestras casas hasta que cada israelita no haya ocupado su herencia ¹⁹y no nos repartiremos con ellos la herencia al otro lado del Jordán, sino que nuestra herencia nos tocará a este lado, al este del Jordán.

²⁰Moisés les contestó:

—Si se arman para la batalla, como el Señor quiere, ²¹y armados cruzan el Jordán, como el Señor quiere, hasta que él les quite de delante al enemigo, ²²y la tierra quede sometida, como Dios quiere, y sólo después vuelven, entonces serán inocentes ante el Señor y ante Israel, y esta tierra será propiedad de ustedes por voluntad del Señor. ²³Pero si no obran así, pecarán contra el Señor, y sepan que su pecado será castigado. ²⁴Ahora, entonces, construyan poblados para sus niños y corrales para los rebaños, y hagan lo que han prometido.

²⁵Los gaditas y rubenitas respondieron a Moisés:

^{ff} **32,1-42 Primera ocupación: Rubén y Gad.** Los éxitos militares de Israel han permitido conquistar ya un buen territorio despejado de enemigos al oriente del Jordán. Lo más lógico sería ocuparlo «oficialmente», de ahí la propuesta de los descendientes de Rubén y de Gad de posesionarse del territorio con la aparente justificación del exceso de ganado que poseen (1-5).

Moisés antepone varios reparos a la propuesta: en primer lugar, los acontecimientos del desierto han afectado, para bien o para mal, a toda la comunidad israelita; segundo, la conquista de este territorio es una empresa de todo el pueblo; en tercer lugar, y lo que es peor, esto podría ser visto por el Señor como un acto de desobediencia contra su voluntad, ya que desea que todo el pueblo atraviese el Jordán y conquiste el país de Canaán. Además, de no hacerlo así, sería motivo de desaliento y desmoralización para el resto del pueblo (6s).

Lo más trágico sería el desencadenamiento de un castigo divino contra todo el pueblo por causa de unos cuantos (8-17), como de hecho ya había ocurrido en otras ocasiones. Sólo bajo juramento acepta Moisés la propuesta de los rubenitas y gaditas: dejarán sus posesiones, sus mujeres y sus niños en el territorio que piensan ocupar y acompañarán al resto de la comunidad en la conquista de la tierra prometida. Finalmente, el territorio al este del Jordán es repartido entre los descendientes de Rubén, de Gad y de la mitad de la tribu de Manasés (33-42). Con este relato, la corriente sacerdotal (P) pretende enseñar que la desobediencia a las órdenes divinas trae como consecuencia la muerte.

–Tus siervos harán lo que tú, señor mandes; ²⁶nuestros niños, mujeres, ganados y bestias quedarán aquí, en los poblados de Galaad, ²⁷y tus siervos pasarán, todos armados, para luchar, como el Señor quiere y tú nos dices.

²⁸Moisés dio instrucciones acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia en las tribus de Israel:

²⁹–Si los gaditas y rubenitas pasan con ustedes el Jordán, todos armados, para luchar, como el Señor quiere, y la tierra les queda sometida, les darán la tierra de Galaad en propiedad. ³⁰Pero si no pasan armados con ustedes, recibirán su propiedad en la tierra de Canaán.

³¹Los gaditas y rubenitas contestaron:

–Haremos lo que el Señor manda a tus siervos. ³²Nosotros pasaremos armados a la tierra de Canaán, como el Señor quiere, y nos tocará en propiedad una herencia a este lado del Jordán.

³³Moisés asignó a los gaditas y rubenitas y a la mitad de la tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán, con todas las ciudades y poblados del territorio.

³⁴Los gaditas reconstruyeron Dibón, Aroer, ³⁵Atarot-Sofán, Yazer, Yogbehá, ³⁶Bet Nimrá, Bet-Harán, fortificándolas, y construyeron corrales para los rebaños.

³⁷Los rubenitas reconstruyeron Jesbón, Elalé, Quiriatain, ³⁸Nebo, Baal Maón, Sibma, y pusieron nombres nuevos a los poblados reconstruidos. ³⁹Los maquiritas, descendientes de Manasés, fueron y conquistaron Galaad y expulsaron a los amorreos, que habitaban allí. ⁴⁰Moisés asignó Galaad a la tribu de Maquir, hijo de Manasés, que se estableció allí. ⁴¹Yaír, hijo de Manasés, fue y conquistó sus aldeas, y las llamó Aldeas de Yaír. ⁴²Nóbaj fue y conquistó Quenat y los poblados de alrededor, y los llamó con su nombre: Nóbaj.

Itinerario de Israel⁹⁹

33 ¹Éstas son las etapas del viaje de los israelitas cuando salieron de Egipto, por escuadrones, bajo la guía de Moisés y Aarón. ²Moisés registró las etapas de la marcha, según la orden del Señor.

³El día quince del primer mes, el día siguiente a la Pascua, salieron decididos de Ramsés, a la vista de los egipcios. ⁴Los egipcios estaban todavía enterrando los primogénitos que el Señor había hecho morir para hacer justicia de sus dioses.

⁵Los israelitas salieron de Ramsés y acamparon en Sucot.

⁶Salieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

⁷Salieron de Etán, volvieron a Pi Hajjirot frente a Baal-Safón y acamparon frente a Migdol.

⁸Salieron de Pi Hajjirot, atravesaron el mar hacia el desierto, caminaron tres días por el desierto de Etán y acamparon en Mara.

⁹Salieron de Mara y llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí.

¹⁰Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

¹¹Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

¹²Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

⁹⁹ **33,1-56 Itinerario de Israel.** En coherencia con el dato de los cuarenta años de Israel en el desierto, los redactores sacerdotales, responsables de este libro, acomodan en época tardía cuarenta etapas de un año de duración cada una. Evidentemente, se trata de cifras simbólicas. El desierto ha significado para la mentalidad israelita el tiempo y el espacio que la conciencia requiere para transformarse completamente. No era posible entrar en la tierra prometida con mentalidad de esclavos; por eso ninguna tradición antigua sobre la salida de Egipto y el ingreso en la tierra prometida sostiene que dicho evento se haya dado de manera inmediata. Este libro también insiste en que ninguno de la generación que salió de Egipto entró en la tierra prometida, ni siquiera Moisés. Con excepción de Josué y Caleb, todos murieron en el desierto.

Los versículos 50-56 son una repetición de Éx 23,23-33 y equivalen al programa de fondo de la conquista. De todos modos, una cosa es el ideal y otra muy distinta es la realidad. En muchas ocasiones, Israel se apartó de su camino e hizo todo lo contrario al programa de vida con el que se había comprometido, como sabemos por las numerosas y constantes denuncias de los profetas.

¹³Salieron de Dofca y acamparon en Alús.
¹⁴Salieron de Alús y acamparon en Rafidín, donde no encontraron agua para el pueblo.
¹⁵Salieron de Rafidín y acamparon en el desierto del Sinaí.
¹⁶Salieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Hatavá.
¹⁷Salieron de Quibrot Hatavá y acamparon en Jaserot.
¹⁸Salieron de Jaserot y acamparon en Ritmá.
¹⁹Salieron de Ritmá y acamparon en Rimón Pares.
²⁰Salieron de Rimón Pares y acamparon en Libná.
²¹Salieron de Libná y acamparon en Risá.
²²Salieron de Risá y acamparon en Quehelata.
²³Salieron de Quehelata y acamparon en el monte Safer.
²⁴Salieron de Monte Safer y acamparon en Jarada.
²⁵Salieron de Jarada y acamparon en Maqhelot.
²⁶Salieron de Maqhelot y acamparon en Tajat.
²⁷Salieron de Tajat y acamparon en Taraj.
²⁸Salieron de Taraj y acamparon en Mitcá.
²⁹Salieron de Mitcá y acamparon en Jasmoná.
³⁰Salieron de Jasmoná y acamparon en Moserot.
³¹Salieron de Moserot y acamparon en Bene Yacán.
³²Salieron de Bene Yacán y acamparon en Jor Haguidgad.
³³Salieron de Jor Haguidgad y acamparon en Yotbata.
³⁴Salieron de Yotbata y acamparon en Abroná.
³⁵Salieron de Abroná y acamparon en Esión Gueber.
³⁶Salieron de Esión Gueber y acamparon en el desierto de Sin, en Cades.
³⁷Salieron de Cades y acamparon en el monte Hor, al extremo del territorio de Edom. ³⁸El sacerdote Aarón subió al monte Hor, por mandato del Señor, y allí murió a los cuarenta años de la salida de Egipto, el día primero del quinto mes.
³⁹Aarón murió en la cima de Monte Hor a la edad de ciento veintitrés años.
⁴⁰El rey cananeo de Arad, que habitaba en el Negueb, en territorio cananeo, se enteró de que se acercaban los israelitas.
⁴¹Salieron de Monte Hor y acamparon en Salmoná.
⁴²Salieron de Salmoná y acamparon en Punón.
⁴³Salieron de Punón y acamparon en Obot.
⁴⁴Salieron de Obot y acamparon en Ruinas de Abarín, en la frontera de Moab.
⁴⁵Salieron de Ruinas de Abarín y acamparon en Dibón Gad.
⁴⁶Salieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblataín.
⁴⁷Salieron de Almón Diblataín y acamparon en los montes de Abarín, frente a Nebo.
⁴⁸Salieron de los montes de Abarín y acamparon en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó.
⁴⁹En la estepa de Moab acamparon a lo largo del Jordán, desde Bet Yesimot hasta Abel Sitín.
⁵⁰En la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó, el Señor habló a Moisés:
⁵¹—Di a los israelitas: Cuando atraviesen el Jordán para entrar en el territorio de Canaán, ⁵²expulsarán a todos sus habitantes, destruirán sus ídolos e imágenes y demolerán sus santuarios. ⁵³Ocupen la tierra y habítenla porque yo se la doy en posesión. ⁵⁴Se la repartirán a suertes entre los clanes. Cada uno recibirá una herencia proporcional al número de registrados. Cada tribu ocupará la parte que le toque por suerte. ⁵⁵Si no expulsan a los habitantes del país, entonces los que queden serán para ustedes espinas en los ojos y agujones en el costado, y los atacarán en la tierra que van a habitar. ⁵⁶Y yo los trataré a ustedes como había pensado tratarlos a ellos.

Fronteras de Israel^{hh}

(Jos 13-19)

34¹El Señor dijo a Moisés:

²–Ordena a los israelitas: Cuando entren en Canaán, estarán en la tierra que les toca en herencia y éstos serán sus límites.

³La zona del sur limitará por el desierto de Sin con Edom.

La frontera del sur arrancará del extremo del Mar Muerto por el este, ⁴torcerá hacia el sur por Maale Acrabbim, y pasando por Sin dará al sur de Cades Barne; seguirá por Jasar Addar y pasará por Asemán; ⁵en Asemán torcerá hacia el torrente de Egipto, para terminar en el mar.

⁶La frontera del oeste será el Mar Mediterráneo: es la frontera occidental.

⁷La frontera del norte la marcarán arrancando del Mar Mediterráneo hasta el Monte Hor; ⁸de allí seguirán hasta la entrada de Jamat, llegando hasta Sedadá.

⁹Seguirá por Zefrón, para terminar en Jasar Enán. Es la frontera del norte.

¹⁰La frontera del este la marcarán desde Jasar Enán hasta Safán; ¹¹bajará desde allí hacia Rebla, al este de Enán; seguirá bajando bordeando por el este el lago de Genesaret; ¹²seguirá bajando a lo largo del Jordán, para concluir en el Mar Muerto.

Ésa es su tierra y los límites que la rodean.

¹³Moisés ordenó a los israelitas:

–Ésa es la tierra que repartirán a suertes y que el Señor ha ordenado dar a las nueve tribus y media. ¹⁴Porque la tribu de Rubén por familias y la tribu de Gad por familias han recibido ya su herencia, lo mismo que media tribu de Manasés. ¹⁵Esas dos tribus y media han recibido ya su herencia al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente.

¹⁶El Señor habló a Moisés:

¹⁷–Lista de personas que les repartirán la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun. ¹⁸Además, un jefe por cada tribu para repartir la tierra. ¹⁹Ésta es la lista de los jefes: por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; ²⁰por la tribu de Simeón, Samuel, hijo de Amihud; ²¹por la tribu de Benjamín, Eliad, hijo de Caselón; ²²por la tribu de Dan, el jefe Boquí, hijo de Yogli. ²³Por los hijos de José: por la tribu de Manasés, el príncipe Janiel, hijo de Efod; ²⁴por la tribu de Efraín, el príncipe Camuel, hijo de Seftán; ²⁵por la tribu de Zabulón, el príncipe Elisafán, hijo de Parnac; ²⁶por la tribu de Isacar, el jefe Paltiel, hijo de Azán; ²⁷por la tribu de Aser, el jefe Ajihud, hijo de Salomí; ²⁸por la tribu de Neftalí, el príncipe Fedael, hijo de Amihud.

²⁹A éstos encargó el Señor repartir a los israelitas la herencia en la tierra de Canaán.

Ciudades levíticasⁱⁱ

(Jos 21; Ez 48,13s)

35¹El Señor habló a Moisés en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó:

²–Ordena a los israelitas que cedan a los levitas, de su propiedad hereditaria, algunos pueblos con sus territorios circundantes para vivir; ³tendrán pueblos para vivir y campos para sus animales, ganados y bestias. ⁴Los campos de pastoreo de los pueblos que asignen a los levitas se extenderán en un radio de un kilómetro

^{hh} **34,1-29 Fronteras de Israel.** Los límites descritos son ideales (1-12). No hay noticia de que las doce tribus hayan ocupado este territorio así demarcado, por lo menos no antes del período de la monarquía, cuando David y luego Salomón conquistaron tierras que no lo habían sido hasta entonces. Los versículos 17-29 recogen de nuevo a los representantes de las nueve tribus y media que faltan por adquirir territorio, los cuales ya han aparecido en dos censos anteriores (capítulos 1 y 26) y, en parte, en la exploración de la tierra prometida (capítulo 13).

ⁱⁱ **35,1-8 Ciudades levíticas.** La única tribu que nunca tuvo territorio fue la de Leví. La explicación religiosa es que su heredad era el mismo Señor, pues su oficio era exclusivamente religioso. Sin embargo, en previsión del espacio físico que los levitas debían ocupar encontramos esta ley que ordena a cada israelita ceder parte de su heredad para los levitas. El servicio al Señor no excluye la necesidad de poseer un espacio propio para sí y para la familia.

fuera de los muros. ⁵Es decir, medirán un kilómetro desde el muro del pueblo al este, sur, oeste y norte; el pueblo quedará en medio, y éstos serán sus campos de pastoreo. ⁶Asignarán a los levitas los seis pueblos de refugio que hayan separado para asilo del homicida y otros cuarenta y dos pueblos. ⁷En total, asignarán a los levitas cuarenta y ocho pueblos con sus alrededores. ⁸Esos pueblos se tomarán de la herencia de los israelitas en proporción a los que tenga cada tribu. Cada una cederá a los levitas pueblos en proporción a la herencia que haya recibido.

Ciudades de refugioⁱⁱ

(Dt 19,1-13; Jos 20)

⁹El Señor habló a Moisés:

¹⁰—Di a los israelitas: Cuando atraviesen el Jordán para entrar en Canaán, ¹¹elegirán varias ciudades de refugio, donde pueda buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención. ¹²Les servirán de refugio contra el vengador, y así el homicida no morirá antes de comparecer a juicio ante la asamblea. ¹³Elegirán seis ciudades de refugio: ¹⁴tres al otro lado del Jordán y tres en Canaán. Serán ciudades de asilo. ¹⁵Esas ciudades servirán de refugio a los israelitas, a los emigrantes y a los criados que vivan con ellos. Allí podrá buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención.

¹⁶Si lo ha herido con un objeto de hierro y lo ha matado, es homicida. El homicida será castigado con la muerte. ¹⁷Si lo ha herido empuñando una piedra capaz de causar la muerte y lo ha matado, es homicida. El homicida será castigado con la muerte. ¹⁸Si lo ha herido manejando un objeto de madera capaz de causar la muerte y lo ha matado, es homicida. El homicida será castigado con la muerte. ¹⁹Toca al vengador de la sangre matar al homicida: cuando lo encuentre, lo matará.

²⁰Si lo ha derribado por odio o ha arrojado contra él algo con toda intención y lo ha matado, ²¹o lo ha golpeado a puñetazos por enemistad y lo ha matado, entonces el agresor será castigado con la muerte: es homicida. El vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre. ²²Si lo ha derribado casualmente, sin odio, o ha arrojado algo contra él sin intención, ²³o le ha dado una pedrada mortal sin haberlo visto, y lo mata, sin que le tuviera rencor ni intentase hacerle daño, ²⁴entonces la comunidad juzgará al que hirió y al vengador de la sangre, conforme a estas leyes, ²⁵y salvará al homicida de las manos del vengador de la sangre. La comunidad le dejará volver a la ciudad donde se había refugiado buscando asilo, y allí vivirá hasta que muera el sumo sacerdote ungido con óleo sagrado.

²⁶Si el homicida sale fuera de los límites de la ciudad donde se había refugiado buscando asilo, ²⁷y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de los límites de la ciudad donde se había refugiado, y lo mata, no hay delito. ²⁸Porque el homicida debe vivir en la ciudad donde se había refugiado, hasta que muera el sumo

ⁱⁱ **35,9-34 Ciudades de refugio.** El versículo 35,6 exigía la entrega de seis ciudades a los levitas de entre las cuarenta y ocho que toda la comunidad israelita debía donar a esta tribu; aquí se amplía y regula la cuestión. De por medio está la ley del Talión: quitar la vida a quien la haya quitado. La normativa busca favorecer a quien sin intención ni culpa alguna había dado muerte a otra persona. Lo llamativo es que el homicida debía permanecer refugiado en una de aquellas ciudades hasta la muerte del sumo sacerdote (25.28). Esta figura llegó a ser tan venerada, que cuando un condenado a muerte era llevado al lugar de la ejecución, si por fortuna se cruzaba por su camino el sumo sacerdote, inmediatamente era indultado. Lo mismo sucedía el día en que moría el sumo sacerdote: se promulgaban indultos, rebaja de penas, expiación de culpas, etc. Los versículos 30-34 dejan entrever que era posible rescatar la vida de un homicida, una antigua costumbre hitita.

Israel conoce desde antiguo esta ley de la sangre: matar a quien hubiese matado, tarea que correspondía al pariente más próximo del asesinado. Esta legislación tardía suaviza un poco esa costumbre y establece además un juicio formal que podía determinar la condena a muerte del agresor, o bien su huida a una ciudad de refugio sin posibilidad de rescate. ¿Por qué no podía ser rescatado? Porque había derramado sangre, y la sangre sólo era posible expiarla con sangre. El refugio era una gracia concedida al agresor, quien debía confinarse allí, pero podía ser asesinado por el vengador si lo encontraba fuera de la ciudad refugio, en cuyo caso no se consideraba un crimen (27).

sacerdote. Y cuando el sumo sacerdote muera, el homicida podrá volver a la tierra donde se encuentra su herencia.

²⁹Éstas son normas de justicia para ustedes, para todos sus descendientes y en cualquier lugar donde se encuentren.

³⁰En casos de homicidio, se dará muerte al homicida después de oír a los testigos. Pero un testigo no basta para dictar pena de muerte. ³¹No aceptarán rescate por la vida del homicida condenado a muerte, porque debe morir. ³²Tampoco aceptarán rescate del que buscó asilo en una ciudad de refugio, para dejarle volver a vivir en su tierra, antes de que muera el sumo sacerdote.

³³No profanarán la tierra donde viven: con la sangre se profana la tierra, y por la sangre derramada en tierra no hay más expiación que la sangre del que la derramó. ³⁴No contaminen la tierra en que viven y en la que yo habito. Porque yo, el Señor, habito en medio de los israelitas.

Herencia de las mujeres^{kk}

(27,1-11)

36 ¹Los jefes de familia del clan de los galaaditas, descendientes de Maquir, hijo de Manasés, uno de los clanes de la casa de José, se presentaron a Moisés, a los príncipes y jefes de familia israelita, ²y declararon:

–Dios ha ordenado a mi señor que reparta la tierra por suerte a los israelitas. También ha ordenado a mi señor que haga pasar la herencia de Salfajad, nuestro hermano, a sus hijas. ³Pero si se casan con uno de otra tribu israelita, su herencia se sustraerá de la herencia de nuestros padres; la herencia de la tribu a la que ellas pasen aumentará y la que nos tocó a nosotros disminuirá. ⁴Y cuando llegue el jubileo de los israelitas, la herencia de ellas se sumará a la herencia de la tribu a la que hayan pasado y se sustraerá de la herencia de nuestros padres.

⁵Entonces Moisés, por mandato del Señor, ordenó a los israelitas:

–La tribu de los hijos de José tiene razón. ⁶El Señor ordena a las hijas de Salfajad: Podrán casarse con quien ellas quieran, pero siempre dentro de algún clan de su tribu. ⁷La herencia de los israelitas no pasará de tribu a tribu, sino que todo israelita queda ligado a la herencia de la tribu paterna. ⁸Las hijas que posean alguna herencia en cualquiera de las tribus israelitas, se casarán dentro de uno de los clanes de la tribu paterna. Así, cada israelita conservará la herencia de su padre; ⁹y no pasará una herencia de una tribu a otra, sino que cada tribu estará ligada a su herencia.

¹⁰Las hijas de Salfajad hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés,

¹¹Majlá, Tirsá, Joglá, Milcá y Noá, hijas de Salfajad, se casaron con primos suyos.

¹²Se casaron en clanes de los manasitas, tribu de José, conservando su herencia dentro de la tribu a la que pertenecía el clan paterno.

¹³Éstas son las órdenes y las leyes que dio el Señor por medio de Moisés a los israelitas en la estepa de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

^{kk} **36,1-13 Herencia de las mujeres.** Esta ley debe ser leída en continuidad con 27,1-11, donde estas mismas mujeres, que no tienen hermanos varones ni maridos, reclaman por derecho una porción de tierra. El asunto del capítulo 27 es el derecho a recibir herencia; aquí, la transmisión de la herencia en el momento de casarse. Este caso responde al riesgo de la acumulación de tierra en pocas tribus por vía del matrimonio. Tal abuso es cortado de raíz al exigir como norma de derecho divino que los matrimonios se realicen entre parejas de clanes de una misma tribu; así, la tierra u otras posesiones no pasan a ser propiedad de tribus diferentes.

El versículo 13 concluye todo el libro, poniendo bajo la autoridad divina todo lo dicho y legislado en el período del desierto, y especialmente aquí, «en las estepas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó», a las puertas ya de la tierra prometida.

La continuación narrativa de este libro tenemos que buscarla en Josué, donde se nos relata el paso del río Jordán y las campañas conquistadoras del país cananeo.